UNO, DOS, TRES Â¡MENAGE!

by Marlene Vasquez

Category: Inuyasha
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Kagome H., Sesshomaru
Status: In-Progress
Published: 2016-04-14 01:19:53
Updated: 2016-04-26 01:51:53
Packaged: 2016-04-27 18:27:59
Rating: M
Chapters: 5
Words: 16,921
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU. -Esto es por nosotros, todos nosotros -dijo ella -y estoy en esto por un largo, largo tiempo. -Pues yo no estoy por un largo tiempo, yo estoy en esto para siempre -dijo Ã©l. Posible OoC. AdaptaciÃ³n. La historia pertenece a Delila Devlin

1. Chapter 1

UNO, DOS, TRESâ€¦ Â¡MENAGE!

Por Delilah Devlin

InuYasha, un cuento de hadas en la era feudal por Rumiko Takahashi

Disclamer: la presente historia NO me pertenece, es una adaptaciÃ³n hecha sin fines de lucro. Debo de advertir que la lectura contiene palabras soeces y situaciones de sexo explÃcito, si no eres afecta a leer este tipo de lecturas te sugiero que la pases por alto; en caso de que continÃºes es bajo tu propia cuenta y riesgo

Argumento

Escandaloso, sin compromisosâ€¦ una sola noche se convierte inesperadamente en complicada cuando tres corazones solitarios chocan...

Kagome sacrificÃ³ el romance por el Ã©xito hace mucho tiempo.

Ahora que la empresa de lencerÃa que ella y su mejor amiga construyeron tiene un gran Ã©xito, tiene pocos remordimientos. Quiere soltarse el pelo y explorar las posibilidades, acepta encontrase con un hombre en un bar para tomar una copaâ€¦ sÃ³lo para terminar necesitando ayuda cuando rechaza sus insinuaciones sexuales.

Sesshomaru e Inuyasha son dos bomberos que golpearon la barra para tomar una copa rÃ¡pida despuÃ©s de un largo turno cuando ven una belleza con clase defenderse de un novio excesivamente entusiasta.

Con una flexiÃ³n de bÃ-ceps, lo ahuyentan completamente, entonces se proponen seducir a la hermosa mujer cuyos ojos reflejan un hambre que ellos conocen muy bien.

Lo que comienza como un simple placer de una noche, rÃ¡pidamente quema hasta las sabanas.

Mientras que Sesshomaru sabe que no puede dejar que Kagome aplaste su relaciÃ³n debido a las diferencias de edad, Inuyasha todavÃ-a piensa que puede caminar, hasta conseguir un bocado de Kikyou, la mejor amiga de Kagome.

De repente, tres no es suficienteâ€¦

Tsudzukemasuâ€¦

2. Chapter 2

UNO, DOS, TRESâ€¦ Â¡MENAGE!Por **Delilah Devlin**

InuYasha, un cuento de hadas en la era feudal por **Rumiko Takahashi**

_N/E: muchas gracias por apoyarme en esta nueva "locura". Como advertÃ- en el capÃ-tulo anterior (prÃ³logo) esta historia es erÃ³tica, cien por ciento, asÃ- que no se asusten al leerla. El dÃ-a martes deberÃ-a haber subido el prÃ³logo, valga la redundancia, pero me entretuve buscando nuevas historias que adaptar y sopesando posibilidades, si con el amo bonito o con Inuyasha. _

De antemano les advierto que en esta historia no los verÃ¡n a los dos peleÃ¡ndose como estamos acostumbrados, en esta oportunidad son mÃ¡s "tranguilos", y no son hermanos sino primos. Por otro lado, Kikyou serÃ¡ la amiga/socia de Kagome, como leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

_Las gracias especiales a mÃ¡s fieles seguidoras __**JazmÃ-n L y DulceTaraAmai**__; a las otras chicas no las nombro aÃºn puesto que no han dado seÃ±ales de vida jejejeje. No dilato mÃ¡s el asunto y las invito a leer el primer capÃ-tuloâ€¦ valga la redundanciaâ€¦ XDâ€¦_

CAPÃ•TULO UNO

Kagome Higurashi observÃ³ a la mujer bonita, regordeta resoplar un suspiro exasperado y empujar camisolas de encaje, una tras otra a lo largo de la estanterÃ-a de metal.

PensÃ³ que podÃ-a saber cuÃ¡l era el problema de la mujer, y dio un paso adelante, serena, con el conocimiento que ella podÃ-a guiar al cliente hacia una opciÃ³n mÃ¡s atrevida de lo que podrÃ-a haber hecho por sÃ- misma.

â€”Â¿Puedo ayudarle? â€”preguntÃ³ ella con suavidad.

La mirada de la mujer chasqueÃ³ hacia Kagome, llevaba su traje conservador, y la confusiÃ³n dibujÃ³ sus rasgos suaves.

Kagome no estaba vestida como cualquier vendedora.

Ella le dio a la mujer una cÃ¡lida sonrisa.

â€”Confecciones _**Sedas Ardiente**_ estÃ¡n diseÃ±adas con el cuerpo de una mujer de verdad en mente. Lo que hace para una figura delgada con un look sexy harÃ¡ lo mismo para ti.

â€”Â¿TÃº trabajas aquÃ-?

â€”Soy dueÃ±a de la tienda.

La mujer parpadeÃ³ una vez, luego agitÃ³ sus manos a la estanterÃ-a.

â€”Hay demasiadas opciones y no tengo la figura perfecta.

Desde el punto de vista de Kagome, la forma de la mujer era perfectamente redonda.

Ella estimÃ³ su tamaÃ±o en un instante y sacÃ³ una camisola con una cintura y un busto apretados de la estanterÃ-a.

â€”Todo el mundo necesita un pequeÃ±o empujÃ³n de confianza. Esta camisola proporciona soporte para un pecho generoso y una figura suavemente redondeada. Y el color aqua pÃ¡lido complementarÃ¡ perfectamente tÃº bonito cabello rojizo y piel clara. Â¿Quieres probÃ¡rtelo?

La mujer mirÃ³ el trozo de seda y tela de lycra con la duda oscureciendo su mirada.

â€”Tengo una cita para mi aniversario con mi marido. Quiero darle una sorpresa.

Kagome le hizo un guiÃ±o y la jalÃ³ de la mano hacia una pila de ropa interior de seda, un corte mÃ¡s generoso que un bikini, pero menos tela que el estÃ¡ndar de las bragas de la abuelita.

Ella los examinÃ³ hasta que encontrÃ³ un par que coincidÃ-a con la camisola.

â€”Pruebe estos juntos. Creo que usted quedarÃ¡ satisfecha.

La mujer respirÃ³ profundamente, enderezÃ³ la espalda y se dirigiÃ³ hacia los vestidores en la parte trasera de la tienda.

â€”Â¿Desde cuÃ¡ndo la directora general de _**Sedas Ardiente**_ deambula por la planta del almacÃ©n?

Kagome mirÃ³ por encima de su hombro para encontrar a su mejor amiga Kikyou Tama sonriendo detrÃ¡s de ella.

â€”Desde que el representante del centro comercial de Atlanta dijo de reunirnos aquÃ- a las cinco. â€”Ella comprobÃ³ su reloj. â€”Es

tarde.

â€”Vestida elegantemente. â€”Kikyou arrugÃ³ la nariz. â€”Es un poco de diva.

â€”TÃº te reuniste con Ã©l. Â¿CÃ³mo es?

Kikyou levantÃ³ una ceja finamente arqueada.

â€”Â¿AdemÃ¡s de britÃ¡nicos y cursi?

â€”SÃ-, me gustarÃ-a saber un poco acerca de Ã©l antes de dirigirnos a la sala de conferencias para negociar.

Kikyou se encogiÃ³ de hombros y suspirÃ³.

â€”Es buen mozo, delgado, de pelo negro, alto, de misteriosos ojos azules.

Kagome soltÃ³ un bufido.

â€”Si tÃº piensas que Ã©l es tan caliente, Â¿por quÃ© no te nos unes?

â€”Porque yo tengo un novio y tÃº no.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o, deseando que su amiga no le hubiera hecho pensar en la palabra "S".

_Lo Ãºltimo que necesitamos hoy es otra distracciÃ³n. _

â€”Esto es estrictamente de negocios.

La boca de Kikyou se extendÃ-a en gran sonrisa.

â€”Â¿QuiÃ©n dijo que no se puede mezclar un poco de placer con los negocios? Hacen un cÃ³ctel embriagador...

Kagome negÃ³ con la cabeza y le dio a su amiga una sonrisa reprobatoria.

El abandono imprudente de Kikyou era irresistible.

A pesar de sÃ- misma, Kagome sentÃ-a un temblor de emociÃ³n revolotear en su estÃ³mago.

EmpezÃ³ a pensar, QuÃ© pasa si...

Los ojos de Kikyou se abrieron como platos.

â€”No mires ahora, â€”ella susurrÃ³. â€”Ã‰l estÃ¡ aquÃ- y bueno como cualquier otro candidato a novio. â€”Kikyou se dirigiÃ³ hacia la entrada de la tienda, y luego se deslizÃ³ detrÃ¡s de un espejo de pie.

Mentalmente espantando el rubor que amenazaba con extenderse a sus mejillas, Kagome alisÃ³ sus manos por los lados de la falda y levantÃ³ la barbilla.

Entonces recordÃ³ lo que Kikyou acaba de decir.

â€”Â¿Candidato para quÃ©? â€”susurrÃ³ excÃ©ntricamente.

â€”Para conseguir un fenÃ³meno, cariÃ±o.

La cara de Kagome se calentÃ³ cuando el hombre alto y delgado se acercÃ³.

Su cabeza inclinada, su mirada fija la repaso de pies a cabeza.

â€”Â¿SeÃ±orita Higurashi?

â€”Kagome, por favor, â€”ella dijo sin aliento, ofreciendo su mano.

â€”Bankotsu. â€”Ã‰l cerrÃ³ su mano alrededor de ella y la atrapÃ³ durante tantos segundos que Kagome se preguntÃ³ si esto era una cosa britÃ¡nica, o si el hombre querÃa que se sintiera incÃ³moda.

â€”Hemos puesto nuestros ojos en ti durante mucho tiempo. Es un placer conocerte al fin.

SÃ³lo que su placer debiÃ³ haber sido de corta duraciÃ³n ya que dejÃ³ caer su mano y su mirada recorriÃ³ la planta del almacÃ©n.

â€”Sus tiendas son la encarnaciÃ³n de la libertad sexual y la exuberante belleza de la mujer. â€”Bankotsu hizo una pausa y le lanzÃ³ una mirada por bajo de su nariz como tratando de conciliar los colores vivos, sensuales y las texturas de las telas envueltas en maniquÃes y sofÃ¡s de tocador con la mujer que estaba junto a Ã©l.

Kagome sintiÃ³ endurecer su columna vertebral, su reacciÃ³n instintiva a la comparaciÃ³n con demasiada familiaridad.

â€”SÃ, hacemos todo lo posible para atraer a la desenfrenada que se esconde en el interior cada mujer, â€”ella murmurÃ³.

Su mirada se enganchÃ³ en una de las agentes de ventas que pasaba flotando, vestida con una bata carmesÃ.

Tal vez deberÃa haber seguido el consejo anterior de Kikyou y saludar al hombre en algo sexy, a pesar de que se sentÃa ridÃcula vistiendo ropa interior abiertamente sensual.

Realmente irÃ³nico, dado que su sustento dependÃa de la creencia de que el encanto de todas las mujeres podrÃa mejorarse con una de las confecciones de _**Sedas Ardiente**_.

Sus gustos personales mostraban una tendencia hacia las lÃneas simples y cÃ³modas.

No era como si hubiera tenido un amante que impresionar en un muy largo tiempo, e incluso cuando habÃa uno dando vueltas, sus horas de trabajo no le habÃan permitido mimarse a sÃ misma o a su imagen.

HabÃa decepcionado a mÃ¡s de un hombre cuando habÃa fracasado para

estar a la altura de las normas de _**"Sedas Ardiente"**_.

Como fuera, Bankotsu Neville era la Ãºltima cita en un dÃa muy largo, y lo Ãºnico que querÃa era presentarse y terminar con esto en ese orden.

Kikyou era la figura decorativa que Kagome empujaba al centro de atenciÃ³n para los inversores que buscan otra franquicia para meter en un centro comercial, necesitaba una prueba de que su producto podrÃa cumplir su promesa lasciva.

La figura esbelta de Kikyou y su pelo negro como alas de cuervo, proyectaba la imagen perfecta.

Sin embargo, Kikyou estaba jugando a casamentera.

Algo que ella no hacÃa a menudo debido a que inevitablemente, Kagome estropeaba la oportunidad de "salir".

Por desgracia, Bankotsu no parecÃa muy interesado.

Su rÃ¡pida evaluaciÃ³n de su traje azul marino bien confeccionado y una blusa de seda color crema habÃa sido seguida por una rÃ¡pida aspiraciÃ³n.

Casi podÃa oÃr su mente enumerando las muchas maneras en que ella no cumplÃa sus expectativas. Demasiado mayor, demasiado simple, no es suficiente, sobre todo, las caderasâ€¦ no lo suficientemente cachonda.

Kagome sabÃa que se habÃa presentado con calma y distante, pero no habÃa llegado a donde ella estaba, adulando a los hombres como Bankotsu.

O por dormir con ellos.

Pero sabÃa cÃ³mo encenderlos, cuando era absolutamente necesario. Y ella querÃa lo que Bankotsu venÃa a entregar.

No era Kikyou el sexy enlace previsto.

Todo lo que Kagome querÃa era su firma en el contrato y entonces podrÃa besarlo completamente.

Por encima del hombro de Bankotsu, Kagome vio a Kikyou cuando saliÃ³ de detrÃ¡s del espejo y frunciÃ³ los labios para dar un silbido silencioso.

SÃ, Bankotsu atraerÃa a su amiga.

Kagome supuso que lo harÃa con la mayorÃa de las mujeres.

Su pelo oscuro, negro estaba bastante largo y un mechÃ³n caÃa artÃsticamente sobre su frente como si casualmente le hubiera pasado la mano una docena de veces ese dÃa. Sus ojos eran de un azul acerado, con la cara un poco larga y estrecha, pero el corte agudo de su mandÃbula y los pÃ³mulos recorrÃa un largo camino estampado de sus mÃ¡s hermosos rasgos masculinos.

Una mujer podrÃa ser peor, ella supuso.

Ã‰l parecÃa ser el tipo de hombre que tenÃa que estar a cargo, algo que ella habÃa olvidado que le gustaba. Y el leve acento britÃ¡nico que Ã©l conservÃ³ a pesar de aÃ±os viviendo en el Sur le hacÃa destacar de entre la multitud.

AdemÃ¡s, y este era el mayor punto a su favor, hacÃa mucho de la Ãºltima vez que habÃa ido a la cama con cualquier cosa mÃ¡s emocionante que una hoja de cÃ¡lculo.

Oh, Â¿eso podrÃa doler?

Kagome estirÃ³ su cuello de un lado al otro, dejando sus parpados ir a la deriva cerrÃ¡ndose, y luego le dio a su cabeza una pequeÃ±a sacudida. Ella sabÃa que la acciÃ³n de alborotar su largo pelo azabache y hacer que su mirada pareciera un poco descentrada, con una expresiÃ³n confusa la hacÃa ver mÃ¡s femenina y estÃºpida.

Ella dio a Bankotsu una media sonrisa pequeÃ±a.

â€”Lo siento, sÃ³lo estoy un poco distraÃda, â€”ella dijo, suavizando su tono.

DetrÃ¡s de Bankotsu, Kikyou apretÃ³ los labios y sus ojos bailaron con humor.

Kagome dirigiÃ³ su mirada en su direcciÃ³n por una fracciÃ³n de segundo, y luego volviÃ³ toda su atenciÃ³n a Bankotsu.

Ella podÃa hacer esto.

Matar dos pÃ¡jaros de un tiro, conseguir la bendiciÃ³n de Bankotsu para su propuesta y soltarse un poco. Se lo merecÃa, y _Â¿no se habÃa prometido a sÃ misma el otro dÃa que mantendrÃa los ojos abiertos a la oportunidad adecuada?_

Bankotsu era inminentemente adecuado, un gran trabajo, buenas conexiones, y una libido saludable, mÃ¡s o menos Kikyou le habÃa informado despuÃ©s de haber hecho un poco de espionaje con la secretaria de Bankotsu.

Los ojos de Bankotsu parpadearon luego su mirada se deslizÃ³ por su cuerpo de nuevo, probablemente para volver a evaluar su habilidad de follar.

â€”Ha sido un dÃa largo, â€”murmurÃ³.

Ã‰l le habÃa dado una oportunidad.

Su mirada afilada le dijo que podrÃa estar interesado.

Kagome abriÃ³ el botÃ³n de su chaqueta y deslizÃ³ su mano justo en el cuello doblado de su blusa para amasar la parte posterior de su cuello, sabiendo que el sujetador con aro de encaje que llevaba estaba haciendo su trabajo, obligando a sus pechos no tan voluptuosos en contra de la fina de seda.

A medida que la taza sirviÃ³ como una "plataforma" para el pecho desnudo, su pezÃ³n empujÃ³ contra la seda pÃ¡lida, la punta y la suave aureola perfectamente delineada.

â€”Â¿Por quÃ© no hablamos de ello con unos tragos?

Sus fosas nasales y su boca se extendÃ-an en una sonrisa que fue de repente, alarmantemente depredadora.

Kagome dejÃ³ caer su mano.

_Â¿QuÃ© diantres habÃ-a estado pensando? _

Ella no estaba preparada para esto, pero la expresiÃ³n de Bankotsu, que habÃ-a sido tan aburrida y de "quiero salir de aquÃ-", hacia un minuto, ahora estaba fuertemente afilada e interesada.

Estaba respirando profundamente.

Ella podÃ-a hacer esto. Al menos eso creÃ-a.

Ella podÃ-a flirtear, pero mantener una distancia, Â¿verdad?

No tenÃ-a que realmente acostarse con el hombre. Al menos, no aÃºn.

Gracias a Dios, no vivÃ-an en la misma ciudad o incluso en el mismo estado. Sus caminos no tenÃ-an que cruzarse de nuevo, a menos que ella quisiese que esto sucediera.

Tal vez podÃ-a conseguir su firma y luego dejarlo caer como una roca.

La idea la atrajo mÃ¡s de lo que deberÃ-a, lo que significaba que estaba realmente de mal humor.

â€”Hay un bar muy cerca de aquÃ-, al otro lado de la estaciÃ³n de bomberos, â€”ella dijo rÃ¡pidamente, pero inyectando un balbuceo sutil, sexy.

_Â¿Acaso no les gustaba a los hombres cuando las mujeres sonaban como niÃ±as? _

El pequeÃ±o bar de Austin era un estimulante conjunto. Si tenÃ-a suerte, alguien mÃ¡s podrÃ-a captar su mirada lasciva.

â€”Â¿Por quÃ© no compartimos el viaje?

_Â¿Y quedar atrapados dentro de un coche con Ã©l? No, gracias. _

â€”TÃº necesitaras tus propias ruedas, para mÃ¡s tarde. â€”Ella se asegurÃ³ de arrastrar las dos Ãºltimas palabras.

Si Ã©l se sentÃ-a ofendido bien, ella no iba a dejar que se quede toda la noche, su arrogancia orgullosa cuando Ã©l salÃ-a, le dijo que aÃºn se creÃ-a un semental.

â€”Estoy orgullosa de ti, â€”dijo Kikyou, saliendo de su escondite. â€”TÃº realmente lo encendiste. No te he visto tan animada y sexualmente atractiva desde que hicimos nuestro primer comprador.

Kagome arrugÃ³ la nariz.

â€”Lo haces sonar como que me prostituyo.

Kikyou riÃ³.

â€”EstÃ¡bamos vestidas con camisones baby doll con el culo colgando por la espalda, â€”dijo ella, con su voz inexpresiva.

â€”Llevamos puesta ropa interior.

â€”Correas. Nuestras nalgas se mostraron cada vez que un libertino nos hizo dar vueltas para mostrar quÃ© tan bien encendÃ-an las faldas cortas. â€”Kikyou le guiÃ±Ã³ un ojo. â€”Por lo tanto, Â¿lo vas a hacer?

Kagome dejÃ³ escapar una respiraciÃ³n profunda e hizo una mueca.

â€”No lo creo. Es demasiado seguro de sÃ- mismo. Piensa que es un regalo de Dios a las mujeres. No me gustarÃ-a acariciar su ego grande y gordo.

â€”Tal vez es un regalo de Dios. Â¿Has visto su culo?

â€”No, yo estaba demasiado ocupada mirando su caminar metrosexual. Â¿DÃ³nde estÃ¡n los hombres de verdad?

â€”No comprando franquicias de tiendas de ropa interior de mujeres, por ciertoâ€” bromeÃ³ Kikyou.

Kagome se quejÃ³.

â€”DeberÃ-a habÃ©rtelo entregado a ti.

â€”Y entonces te habrÃ-as dirigido directamente a casa en la que te habrÃ-as quedado en la computadora durante toda la noche, haciendo lo que demonios sea que haces con las proyecciones de ventas. TÃº necesitas una vida. Tenemos bastante, Kagome. No tienes que matarte trabajando todas las horas del dÃ-a y la noche. No necesitamos a Bankotsu, aunque realmente creo que es necesario encontrar un compaÃ±ero de juegos.

Kagome suspirÃ³.

Lo que su amiga le decÃ-a era verdad.

HabÃ-a estado dando al tema una gran cantidad de su pensamiento Ãºltimamente, desde que su hermana habÃ-a venido a la ciudad para una visita con su pequeÃ±a familia.

â€”Â¿Su culo era tan bonito?

â€”Decente. â€”Kikyou se encogiÃ³ de hombros. â€”PodrÃ-a ser peor. Y puesto que Ã©l tendrÃ-a al director general de _**Sedas Ardiente**_ en la cama, ya sabes Ã©l se asegurarÃ-a de estar a la altura de tu reputaciÃ³n.

Ambas se rieron.

Su reputaciÃ³n hasta ahora era pura propaganda.

â€”Si yo alguna vez realmente lo merezco. El hombre estÃ¡ destinado a una decepciÃ³n.

Kikyou negÃ³ con la cabeza.

â€”TÃº tienes una tienda llena de confecciones seguras para detener el corazÃ³n del hombre.

â€”Pero este trajeâ€¦

â€”SerÃ¡ sexy como el infierno una vez que tengas las bases correctas. Â¿CÃ³mo una mujer no puede sobreactuar al tener relaciones sexuales cuando ella estÃ¡ usando la ropa interior "caliente"?

Kagome sonriÃ³ con tristeza.

â€”Â¡Oh, eres buena.

Los ojos de Kikyou se agrandaron en fingida inocencia.

â€”Nunca miento. Cuando una mujer cree que es sexy, ella lo es. Y la ropa interior es el complemento perfecto para construir un poco de confianza.

Tsudzukemasuâ€¦

3. Chapter 3

_UNO, DOS, TRESâ€¦ Â¡MENAGE!____Por Delilah Devlin_

InuYasha, un cuento de hadas en la era feudal por Rumiko Takahashi

CapÃtulo Dos

No hay nada mejor que un beso de brillo labial dulce y sedoso, hecho para saborearse.

Sesshomaru Taisho levantÃ³ su cerveza y sorbiÃ³ la espuma, imaginando otra clase de crema deslizÃ¡ndose entre sus labios mientras veÃa fijamente el brillante puchero de la mujer.

Ella no se daba cuenta de cÃ³mo la miraban fijamente mientras se aplicaba en los labios un claro lubricante, se acomodaba un rizo de cabello azabache detrÃ¡s de su oreja y cerraba el espejo de estuche compacto. O tal vez si se daba cuenta y la demostraciÃ³n solo era para tentarlos.

â€”Yummy, hermano. Tengo que tener algo de eso, â€”murmurÃ³ InuYasha Takahashi.

Sesshomaru le dio un vistazo, solo para chequear, y por supuesto, su primo estaba viendo fijamente a la belleza de cabello negro.

â€”Me la pido primero.

InuYasha frunciÃ³ el ceÃ±o, con humor brillando en sus ojos miel.

â€”No puedes hacerlo. Yo la vi primero. La vi entrar por la puerta mientras tÃº estabas pagando por las bebidas.

â€”Â¿Ah, sÃ-? Â¿De quÃ© color es su cabello? â€”Pregunto Sesshomaru, inclinÃ¡ndose en la barra para tapar la vista de InuYasha.

â€”Â¿A quiÃ©n le importa? Â¿Viste su trasero?

Sesshomaru resoplÃ³ molesto porque estaban hablando como dos adolescentes que nunca habÃ-an tenido sexo, pero eso era lo que usualmente pasaba despuÃ©s de una larga semana y cuando ambos estaban tan exhaustos como para hacer funcionar una sola neurona entre los dos.

Que pudieran levantar sus cansados ojos mÃ¡s allÃ¡ de sus cervezas decÃ-a mucho sobre el atractivo de la mujer.

Ella brillaba como un faro en el mal iluminado bar.

â€”Â¿Por quÃ© no dejamos que la dama haga su propia elecciÃ³n? â€”InuYasha arrastrÃ³ las palabras.

â€”Como si ella se nos fuera a acercar, â€”el murmurÃ³ por lo bajo, su mirada barriendo el traje azul marino de corte caro, la liza caÃ-da de su cabello hasta la mitad de su fina espalda y maquillaje subestimado.

Ella vestÃ-a con "clase" tan confortablemente, como Ã©l lo hacÃ-a con unos buenos jeans deslavados.

Aun asÃ-, habÃ-a sido su expresiÃ³n la que habÃ-a arrebatado su atenciÃ³n.

Algo suave y deseoso brillaba en sus ojos grandes y oscuros. Ella deseaba estar en cualquier lugar menos allÃ-.

â€”Habla solo por ti, â€”InuYasha dijo en su acostumbrado estilo imperturbable. â€”Yo me duchÃ© en la estaciÃ³n antes de salir. Hombre, lo digo en serio, vamos a preguntarle a cuÃ¡l de los dos prefiere tener.

Sesshomaru sacudiÃ³ su cabeza suprimiendo una sonrisa.

Incluso cuando se comportaba como un idiota, la bribona sonrisa de su primo le hacÃ-a reÃ-r. Se preparÃ³ para alejarse de la barra.

â€”Â¿QuÃ© tal si solo le invito una bebida? Se ve como si quisiera compaÃ±Ã-a.

InuYasha se inclinÃ³ para ver mÃ¡s allÃ¡ de Ã©l e hizo una mueca.

â€”Odio decÃ-rtelo, pero no creo que ella lo acepte. Tiene a su novio deslizÃ¡ndose hacia ella.

La cabeza de Sesshomaru se girÃ³ hacia ella a tiempo para ver a un

trajeado con una corbata vistosa inclinÃ¡ndose a besar su mejilla y despuÃ©s tomar asiento junto a ella.

"Alto y cara pastosa" se sentÃ³ y estirÃ³ su brazo detrÃ¡s de la silla de la mujer.

Una repentina rÃ¡faga de enojo enderezÃ³ los hombros de Sesshomaru.

Nunca la habÃ-a visto hasta hacia cinco minutos y se sentÃ-a como si ya hubiera hecho un reclamo sobre ella.

â€”Ese tipo esta malditamente asegurÃ¡ndose de que el resto de nosotros sepa que ella no estÃ¡ libre. â€”MurmurÃ³ InuYasha.

Sesshomaru suspirÃ³ y se volteÃ³ hacia su primo, listo para terminar su cerveza y acabar la noche.

â€”Es mejor asÃ-, estoy muerto.

La vista de InuYasha aÃºn estaba fija en la mesa detrÃ¡s de Sesshomaru y estrechÃ³ su mirada.

â€”No tan rÃ¡pido. No creo que a ella le guste mucho el chico bonito.

Sesshomaru no querÃ-a mirar, preferible olvidar su atracciÃ³n imposible, pero se dio vuelta y observo a la mujer inclinÃ¡ndose lejos del brazo envuelto detrÃ¡s de ella.

Sus cejas bajaron y esos labios arqueados se apretaron con irritaciÃ³n.

El "novio" se moviÃ³ mÃ¡s cerca ignorando las no tan sutiles pistas y metiendo su cara en la esquina de su cuello, mordisqueando.

Ella se encogiÃ³ tratando de escaparse y su voz se elevÃ³ lo suficiente para que Sesshomaru oyera su tono pero no las palabras que decÃ-a.

â€”Â¿Crees que necesita que la rescaten? â€”Sesshomaru pregunto suavemente.

â€”Â¿Crees que Ã©l va a escuchar? Â¿O estÃ¡s preparado para una pelea?

_Infiernos, sÃ- que lo estaba. _

Sesshomaru se puso su sombrero vaquero y se levantÃ³ lentamente, apretando los puÃ±os.

â€”CuÃ-dame la espada.

â€”Como si fuera a dejarte ser el caballero de sombrero blanco.

â€”CompaÃ±ero, estoy usando sombrero y blanco para variar.

InuYasha sonriÃ³.

Levanto su cerveza y la bebiÃ³ toda, con un golpe dejo la botella sobre la mesa y lo siguiÃ³.

Sesshomaru deambulÃ³ hacia la mesa en forma de pizza y se detuvo enfrente de la pareja, enganchando sus manos en sus caderas. La acciÃ³n estiro su playera de bombero sobre un pecho que Ã©l sabÃ-a que atraÃ-a miradas.

La mujer lo vio primero, sus ojos cafÃ©s se abrieron mÃ¡s al tiempo que viajaban por su cuerpo hasta su cara. El "novio" sin embargo, no tenÃ-a idea de lo cerca que estaba de quitarle el polvo al piso con su caro traje.

InuYasha carraspeÃ³.

Sesshomaru levantÃ³ su barbilla capturando la mirada de la mujer.

â€”Nena, te dije que no me gustaba cuando me tentabas.

El novio balbuceÃ³ algo y echÃ³ hacia atrÃ¡s su cabeza, tomando de un molesto vistazo a Sesshomaru e InuYasha.

â€”Largo.

Sesshomaru lo ignorÃ³, poniendo su atenciÃ³n en la mujer.

â€”Â¿TÃº quÃ© dices linda?

Los labios de ella temblaron.

â€”_Cielo_, aquÃ- Bankotsu no toma un no por respuesta.

El sonido de algo arrastrÃ¡ndose sonÃ³ junto a Ã©l, InuYasha puso una silla con el respaldo junto a la mesita y se sentÃ³ a horcajadas.

Bankotsu le echÃ³ una mirada asesina pero InuYasha lo ignorÃ³, alargando su mano al cuenco de cacahuates en el centro de la mesa y tomando un puÃ±ado, que sostuvo sobre su cara y lo dejo caer en su boca abierta en una caÃ-da constante.

â€”Creo que la mesa va a estar muy concurrida, â€”murmurÃ³ Sesshomaru. â€”Ya que preguntas, mi nombre es Sesshomaru, â€”poniendo su mano frente a la cara de Bankotsu.

La mirada estrechada de Bankotsu estaba en la mano de Sesshomaru y entonces volteÃ³ su cuerpo hacia la mujer.

â€”Â¿QuÃ© tal si nos vamos de este lugar? â€”dijo, como un mariquita con rastro de acento britÃ¡nico en su voz.

â€”Yo creo que no, â€”dijo ella con un tono neutro. â€”Solo accedÃ- a reunirme contigo porque dijiste que querÃ-as hablar acerca de la propuesta. EscogÃ- este lugar para matar dos pÃ¡jaros de un tiro. â€”La mirada de ella se elevÃ³ a la de Sesshomaru otra vez.

Ã‰l asintiÃ³ imperceptiblemente y le sonriÃ³ a Bankotsu.

â€”Nosotros tenemos una cita.

â€”Â¿Ambos tienen una cita con ella? â€” dijo Ã©l, su tono incrÃ©dulo.

InuYasha tosiÃ³ y levanto su mano. Finalmente se aclarÃ³ la garganta.

â€”Creo que entiendes como van las cosas chico. La dama es nuestra.

La boca de Bankotsu se retorciÃ³ con disgusto.

â€”SabÃ-a que eras muy vivaz, pero no tenÃ-a ni idea cuÃ¡nto. Esto estÃ¡ muy concurrido para mÃ-, cariÃ±o. â€”Se enderezÃ³ la corbata, miro alrededor del bar y se parÃ³, no mirÃ³ para atrÃ¡s mientras caminaba tranquilamente hacia la mujer que estaba sola en la barra.

â€”Gracias, creo, â€”dijo la mujer, arrugando su nariz. â€”Ahora mi reputaciÃ³n estarÃ¡ hecha trizas. No que eso sea algo malo, â€”ella murmurÃ³ por lo bajo. â€”Y no puedo decir que no me alegrÃ© el haberme deshecho de Ã©l.

A Sesshomaru le gustÃ³ su humor fÃ¡cil y su voz ronca con tintes de whisky mucho mÃ¡s.

â€”Â¿Crees que alguien va a creer algo de lo que diga ese baboso? â€”dijo Sesshomaru, acomodÃ¡ndose en el asiento que dejo Bankotsu.

â€”Creo que no, â€”dijo mirÃ¡ndolos a Ã©l y a InuYasha. Ella respiro profundamente. â€” Â¿Les puedo invitar a ambos una bebida ya que ustedes me rescataron? No puedo irme todavÃ-a. Tenemos que hacer que esto sea creÃ-ble.

â€”Nosotros estarÃ-amos muy agradecidos, â€”dijo InuYasha sonriendo. â€”Ya conociste a Sesshomaru, y yo soy InuYasha.

â€”Kagome. â€”Ella se aclarÃ³ la garganta y le hizo una seÃ±a a la mesera.

Sesshomaru e InuYasha compartieron una significativa mirada e Sesshomaru sabÃ-a exactamente lo que estaba picando en la mente de InuYasha.

La dama no habÃ-a estado tan espantada cuando el "novio" concluyÃ³ que estaba citÃ¡ndose con ellos dos. Pero si eso era lo que a ella le animaba a pasar un poco de tiempo con ellos, se tragarÃ-a su urgencia de acorralarla para Ã©l solito.

De cerca la mujer era mÃ¡s atractiva, tan solo un poco mayor de lo que el originalmente supuso, con pÃ¡lida y cremosa piel y un pequeÃ±o hoyuelo en la parte baja de su mandÃ-bula. Le gustaba su testaruda inclinaciÃ³n y la pequeÃ±a hendidura debajo de su redondeada mandÃ-bula y se imaginÃ³ rozando su lengua y alguna otra cosa que a ella le gustaran a lo largo de ese nicho tan sexy.

â€”Bankotsu sigue vigilando, â€”ella murmurÃ³, volteando su cabeza y apuntando con su dedo escondido en su cabello.

Desde la barra, la malÃ©vola mirada de Bankotsu estaba fija en el trÃ-o.

â€”Tal vez no crea que realmente estas saliendo con nosotros. Â¿Por quÃ© no removemos sus dudas? â”€Dijo InuYasha moviendo sus oscuras cejas diabÃ³licamente.

Sus suntuosos labios se fruncieron mientras lo consideraba y Sesshomaru sintiÃ³ su cuerpo apretarse.

â€”Â¿QuÃ© tienes en mente? â€”dijo ella con su voz deslizÃ¡ndose mÃ¡s suavemente.

â€”Â¿Quieres bailar con nosotros? â€”dijo InuYasha.

Las cejas de ella se alzaron.

â€”Â¿Con ambos? â€”Algo travieso brillÃ³ en sus ojos.

Sesshomaru no pudo resistirse a esa pizca de interÃ©s que mostrÃ³.

EncontrÃ³ la mirada de InuYasha, preguntÃ¡ndose quÃ© tan lejos querÃ-a llevar esto su amigo. Por la expresiÃ³n contenida de InuYasha, el supuso que su amigo estaba deseoso de dejar a la dama las opciones.

Su fatiga se derritiÃ³ al tiempo que un lento dolor pulso entre sus piernas. Aparentemente su cuerpo iba mÃ¡s rÃ¡pido que su mente.

Lentamente deslizo su brazo a lo largo del respaldo de la silla de ella, sin tocar sus hombros pero abrumÃ¡ndola un poco. La mirada de ella se encontrÃ³ con la de Ã©l fijamente.

Sus pupilas dilatadas, su aliento se hizo mÃ¡s dificultoso, pero se recostÃ³, relajada a su abrazo.

A Sesshomaru le gusto la forma en que el cuerpo de ella se relajaba contra el de Ã©l y la rÃ¡faga de perfume especiado que tentaba su nariz.

â€”Probablemente yo no le llamarÃ-a bailar, â€”dijo Ã©l, manteniendo su voz neutra, aunque sentÃ-a un gruÃ±ido predador alzÃ¡ndose dentro de Ã©l. â€”No habrÃ¡ mucho espacio para que tÃº te muevas.

â€”Â¿De verdad crees que eso harÃ¡ que el entienda el mensaje?, â€”preguntÃ³ ella con duda.

Pero mientas su respuesta sonaba renuente, el detectÃ³ una llama de calor entrando en sus cÃ¡lidos ojos color chocolate.

â€”Te garantizo que no le pasarÃ¡ desapercibido.

â€”Ni tampoco a quien quiera que los observara dentro del bar.

â€”Anda vamos. Prometo que no haremos nada que no te guste. â€”El desdoblÃ³ su cuerpo de la silla y le ofreciÃ³ su mano.

Kagome sacudiÃ³ su cabeza, su expresiÃ³n se tornÃ³ renuente, pero dejo que Sesshomaru tomara su mano y la levantara.

InuYasha se puso al otro lado de ella al tiempo que caminaban hacia el pequeÃ±o cuadrado de parquet que hacÃ-a las veces de pista de baile.

La mÃºsica era ruidosa y con estilo de blues, el estruendo del bajo era mÃ¡s lento que un perezoso latido de corazÃ³n.

Sesshomaru le dio la vuelta en sus brazos y esperÃ³ a que ella levantara sus manos y las pusiera en su pecho. Entonces el agarrÃ³ las caderas de ella y la jalo mÃ¡s cerca.

Su cuerpo se puso rÃ-gido y sus brazos cayeron para empujarlo pero Ã©l se resistiÃ³, sus dedos mordiendo la suave carne de ella. Ã‰l se agacho para murmurar en su oÃ-do

â€”Si de verdad quieres que pare, lo harÃ©.

Ella inclinÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s.

Una rÃ¡faga de pÃ¡nico agrandÃ³ sus ojos, pero sostuvo su mirada por un largo momento y entonces lentamente se relajÃ³. TomÃ³ un aliento profundo y metiÃ³ su cara en el pecho. Un suave gemido caldeÃ³ el cuello de Ã©l.

Sobre su cabeza, Ã©l le dio un guiÃ±o sutil a InuYasha.

InuYasha se moviÃ³ detrÃ¡s de ella, dejÃ³ caer sus manos a lado de los muslos de ella y acercÃ³ su trasero a su entrepierna.

Los tres apenas si respiraron por un largo y cargado momento hasta que Sesshomaru lentamente marco la profundidad y el ritmo de sus movimientos, deslizando su muslo entre los de ella y dejando a InuYasha acercar su espalda a su pecho.

â€”No puedo respirar. â€”Ella jadeÃ³ cuando Sesshomaru frotÃ³ su muslo entre los de ella.

Ã‰l hizo hacia atrÃ¡s su cabeza.

â€”Â¿AlgÃºn problema con eso, dulzura? â€”Su mirada atrapÃ³ la de ella y la satisfacciÃ³n lo llenÃ³.

Ã‰l leyÃ³ el miedo femenino y una excitaciÃ³n sorpresiva en sus ojos agrandados y sus suaves labios.

â€”Creo que no. â€”MurmurÃ³ Kagome.

Sus dedos apretaban la parte superior de sus hombros y moldeÃ³ su mejilla contra Ã©l.

Ellos se balanceaban juntos, un calor construyÃ©ndose entre sus cuerpos. El abdomen de ella temblaba y Ã©l lo sintiÃ³ vibrar contra su polla.

â€”Â¿EstÃ¡s de acuerdo con esto? â€”InuYasha murmurÃ³, sus manos empezando a deslizarse arriba y abajo por sus muslos, subiendo su

falda permitiÃ©ndole al mulso de Sesshomaru presionar mÃ¡s arriba.

â€”Solo es un baile, â€”escupiÃ³ ella, sus muslos cerrÃ¡ndose mÃ¡s fuerte alrededor del de Sesshomaru.

â€”Claro que sÃ- lo es, â€” InuYasha murmurÃ³ y se agacho para acariciar su cuello.

La mÃºsica cambiÃ³ a algo mÃ¡s rÃ¡pido con un rudo y desenfrenado ritmo.

Kagome tomÃ³ un profundo aliento y levanto su cabeza.

Sus labios temblaron formando una sonrisa tensa, esperando para que ellos se hicieran hacia atrÃ¡s pero InuYasha le levantÃ³ una ceja a Sesshomaru quien le asintiÃ³ otra vez.

InuYasha se retirÃ³ y la volteÃ³ mirando hacia Ã©l, poniÃ©ndola tan cerca de Ã©l como Sesshomaru la habÃ-a sostenido, metiendo su muslo Ã-ntimamente entre los de ella.

Sesshomaru sostuvo sus caderas y se agacho hasta que sus labios estaban junto a su oÃ-do.

â€”Bankotsu nos estÃ¡ observando.

â€”Â¿Crees que soy tan estÃºpida para creer que todo esto es por Ã©l?, â€”dijo ella con firmeza.

â€”Nosotros nunca pensamos eso. Solo estamos ayudÃ¡ndote a matar esos dos pÃ¡jaros.

â€”Â¿A cuales pÃ¡jaros te refieres? â€”pregunto ella, temblando delicadamente cuando los labios de Ã©l rasparon por su cuello. â€”No creo que sean de la misma especie de la que tengo en mente.

â€”Pues deshacerte de tu novioâ€¦ y conseguir un baile, dulzura.

â€”No es exactamente lo que tenÃ-a en mente. â€”Pero ella gimiÃ³ profundamente y otro temblor pasÃ³ por su espalda.

â€”Â¿Tienes alguna objeciÃ³n?

Una pequeÃ±a y destrozada risa se metiÃ³ entre ellos.

â€”Â¿QuÃ© son ustedes chicos? Ambos sonâ€¦ enormes.

â€”Oh, pues gracias seÃ±orita, â€”dijo InuYasha, su voz gruesa y Ã¡spera.

Ella gimiÃ³.

â€”Estoy hablando del tamaÃ±o de sus cuerpos.

â€”Nosotros tambiÃ©n.

â€”Claro.

â€”Bomberos, â€”introdujo Sesshomaru, tomando sus caderas y masajeÃ¡ndolas. â€”Ambos somos bomberos.

â€”Bomberosâ€¦ les sienta.

Sesshomaru se hizo hacia atrÃ¡s, doblando sus rodillas y llevÃ¡ndola con Ã©l de modo que su trasero se moldeara contra su entrepierna. Sus caderas se restregaron y oscilaron, meciÃ©ndola con el ritmo de la mÃºsica. La cabeza de ella cayÃ³ contra su hombro y se sacudiÃ³ un poquito de lado a lado, eso casi mato la compostura de Sesshomaru.

â€”Â¿Tienes algo en contra de los bomberos?

â€”Claro que no, â€” dijo sobre su hombro. â€”Pero eso explica laâ€¦ musculatura.

InuYasha se agachÃ³ hacia ella, mordisqueando su oÃ-do.

â€”Somos grandes, eso no significa que no seamos gentiles.

â€”Cuando se requiere, â€”Sesshomaru dijo, finalmente soltando un gruÃ±ido y disfrutando la forma que la mujer temblÃ³ en respuesta.

â€” JesÃºs, â€”ella gimiÃ³. â€”Y yo creÃ-a que esta iba a ser una noche tediosa.

â€”Ponte en nuestras manos, â€”dijo Sesshomaru, susurrando en su oÃ-do mientras mantenÃ-a su vista fija en InuYasha. â€”Te prometo que no estarÃ¡s tentada a bostezar ni una sola vez.

La segunda canciÃ³n terminÃ³ y Sesshomaru dio un paso hacia atrÃ¡s, dÃ¡ndole a InuYasha otro mensaje silencioso, esta vez dÃ¡ndole a ella un poco de espacio.

Siguieron a Kagome de regreso a la mesa, pero ella no tomo asiento. AgarrÃ³ su pequeÃ±o bolso de mano y les dio una sonrisa de disculpa.

â€”Creo que me irÃ© a casa.

Sesshomaru sintiÃ³ un pinchazo de decepciÃ³n, mÃ¡s de lo que deberÃ-a golpearle con una mujer atractiva. Sin querer preguntarse el por quÃ© Ã©l no podÃ-a dejar que esta dama en particular se alejara, toco su codo.

â€”Â¿Crees que nos insinuamos muy rudamente? No era nuestra intenciÃ³n asustarte.

â€”No lo hicieron, pero los dos son un poco abrumadores. Y no estoy segura que diablos es lo que quiero.

â€”Â¿QuÃ© tal si te invitamos una bebida? Mantendremos nuestras manos alejadas, te lo prometo, â€”Ã©l aÃ±adiÃ³, apuntado una mirada severa a InuYasha.

Los labios de InuYasha se contrajeron, pero asintiÃ³.

â€”No lo sÃ©. Ha sido un largo dÃ-a.

â€” Ha sido una semana larga para nosotros. Todo lo que planeÃ¡bamos hacer cuando llegamos aquÃ- era tomar una cerveza y a la cama. Hemos estado despiertos por treinta horas completas.

La mirada de ella se deslizo mÃ¡s allÃ¡ de Sesshomaru, a la barra, a Bankotsu una vez mÃ¡s. Entonces levanto su barbilla. La tirantez de sus labios decÃ-a que ella preferÃ-a pecar de cautelosa.

â€”Nosotros somos los buenos aquÃ-, â€”rompiÃ³ InuYasha, sabiendo que ella estaba a punto de rehusarse. â€”Somos bomberos. Nosotros rescatamos gatitos de los arbolesâ€¦

â€”Y niÃ±os de casas en llamas, â€”dijo Sesshomaru, su expresiÃ³n sin ningÃºn atisbo de intento carnal.

â€”Y mujeres lagartijas babosas.

Los labios de ella se torcieron y entonces se estrecharon en una sonrisa.

â€”Son persistentes. Y tengo que admitir que estoy halagada. EstÃ¡ bien. Una bebida. Pero vamos al patio. EstÃ¡ muy cerrado aquÃ- dentro.

Sesshomaru dio un suspiro de alivio, dÃ¡ndole entonces una sonrisa y su brazo, y la guio mÃ¡s allÃ¡ de la barra y Bankotsu, a quien le mandÃ³ una silenciosa advertencia.

Una vez afuera, encontraron una mesa junto a la reja de hierro.

InuYasha sostuvo una silla para Kagome y despuÃ©s se deslizÃ³ en el asiento contiguo.

Sesshomaru reprimiÃ³ su irritaciÃ³n pero se sentÃ³ a horcajadas en la silla frente a ella, observando sus expresivos rasgos revelar cada pensamiento que volaba por su cabeza.

La mirada de ella barrio sus hombros y luego los de InuYasha.

La pÃ¡lida luz brillando desde la lÃ¡mpara del estacionamiento era suficiente para revelar la tensiÃ³n en sus labios, el rÃ¡pido subir y bajar de su pecho.

Una de dos; o estaba incomoda, o estaba excitada. Dios, esperaba que fuera lo segundo.

Una mesera se acercÃ³, cargando una charola cargada con una jarra de margaritas y varios vasos.

â€”Hey, los tipos que ordenaron esto se largaron. Â¿Les gustarÃ-a un poco?

Sesshomaru asintiÃ³ y le paso el dinero mientras que InuYasha servÃ-a las bebidas.

No era lo que acostumbraban, ellos preferÃ-an la cerveza, pero el gemido de placer de Kagome hacia que el sacrificio valiera la pena.

â€”Â¿A quÃ© te dedicas Kagome? â€”dijo suavemente para tranquilizarla.

â€”Yo, bueno, tengo un negocio. Una tienda de ropa femenina.

Ã‰l se preguntÃ³ el porquÃ© de la bajada de sus pestaÃ±as y el enrojecimiento que manchaba sus mejillas.

â€”Â¿QuÃ© es lo que haces en tu tiempo libre?

â€”Pues Ãºltimamente no he tenido mucho de eso. Usualmente me pongo al corriente con los deberes de la casa, hago papeleoâ€¦ Creo que nada excitante, Â¿verdad?

â€”Â¿AlgÃºn novio?, â€”pregunto InuYasha.

â€”Ni uno solo. No he tenido citas en el algÃºn tiempo. â€”LevantÃ³ sus hombros con un encogimiento sin importancia y expulsÃ³ un profundo aliento. â€”Pero suficiente de mÃ-. Â¿QuÃ© es lo que ustedes hacen chicos, aparte de pasar horas en el gimnasio?

InuYasha sonriÃ³, levantÃ³ un brazo y lo flexiono.

â€”Uno tiene que ejercitarse para cargar a todas esas mujeres y niÃ±os de casas en llamas.

Sesshomaru se aclarÃ³ su garganta. InuYasha no contribuÃ-a mucho con la mierda machista.

â€”Nos ejercitamos cuando estamos de turno. Se puede poner muy aburrido estar esperando a que una pendejada pase. Cuando estamos fuera de turno, jugamos en la liga de futbol. Salimos. Muy aburrido tambiÃ©n, Â¿no?

â€”Solo diferente, â€”dijo ella entonces mirÃ³ alrededor como buscando algo mÃ¡s que decir.

â€”Algunas veces hacemos montaÃ±ismo, â€”dijo InuYasha. â€”Por veredas en parques, a travÃ©s de montaÃ±as. DeberÃ-as venir con nosotros.

â€”No estoy tan en forma.

Sesshomaru odiaba la incomodidad repentina que se metiÃ³ en la conversaciÃ³n. Kagome estaba buscando excusas para darles un esquinazo.

â€”No esperarÃ-amos que mantuvieras nuestro paso, â€”dijo Sesshomaru. â€”Y cargarÃ-a tu bolsa de dormir.

â€”No tendrÃ-as otra cosa que hacer mÃ¡s que poner un pie en frente del otro. Tienes piernas Â¿no? â€”dijo InuYasha. â€”Nosotros nos dimos cuenta.

Sus labios se torcieron en los extremos y su mirada se enfocÃ³ en Sesshomaru.

â€”Gracias por el ofrecimiento, pero ambos sabemos que esto no nos va a llevar a ninguna parte.

â€”Â¿Y eso por quÃ©?, â€”pregunto Inuyasha, aunque creÃa saberlo. â€”Todos somos solteros y saludables. Nos atraemos mutuamente.

â€”Â¿Es por quÃ© no tenemos una carrera o un trabajo de alto perfil?, â€”preguntÃ³ Sesshomaru endureciendo su expresiÃ³n.

Ella parpadeÃ³ como si estuviera sorprendida.

â€”Claro que no. Esto no llevara a ningÃºn lado porque ambos son muy jÃ³venes.

Sesshomaru se recostÃ³ en su silla y resoplo.

_Â¿De verdad ella creÃa esa mierda o era otra excusa para sacÃ¡rselos de encima? _

â€”TÃº no estÃ¡s exactamente como para llevar bastÃ³n.

Sus ojos cafÃ©s chispearon.

â€”Tengo treinta aÃ±os. No creo que tengan mÃ¡s de veinticinco, Â¿o sÃ?

InuYasha se encogiÃ³ de hombros y asintiÃ³.

Sesshomaru escupiÃ³,

â€”Tengo veinticinco.

â€”AhÃ hay cinco aÃ±os, â€”dijo ella y volteo hacia InuYasha. â€” No va a funcionar.

â€”Â¿Miedo del quÃ© dirÃ¡n? â€”dijo Sesshomaru lentamente.

â€”No pero soy lo suficientemente mayor para querer que mis encuentrosâ€¦ sean algo que tenga un significado.

Los ojos de Sesshomaru se estrecharon.

â€”Â¿Crees que yo no busco una relaciÃ³n seria?

â€”Yo no, â€”dijo InuYasha. Cuando las miradas de Kagome y Sesshomaru se nivelaron con Ã©l, el levantÃ³ sus cejas. â€”Solo estoy siendo sincero. Voy con la corriente.

Sesshomaru mirÃ³ fijamente a InuYasha.

â”€No estÃ¡s siendo de mucha ayuda aquÃ, amigo.

â€”La dama puso las cartas sobre la mesa, â€”dijo InuYasha. â€”Respeto eso. Pero se le pasÃ³ algo por alto.

La expresiÃ³n de Kagome no estaba menos tensa, pero no interrumpiÃ³.

InuYasha se echÃ³ hacia delante y su voz se hizo mÃ¡s grave.

â€”Ahora mismo, no tienes a nadie en tu vida. Ya admitiste que ha pasado un rato desde tu Ãºltima cita. Incluso puede que tengas algo de miedo, al querer intimar con alguien, Â¿correcto?

Si Sesshomaru no hubiera estado prestando atenciÃ³n observando cada cambio de expresiÃ³n, se hubiera perdido el gesto de aÃ±oranza inesperado que se fue en un parpadeo.

Sesshomaru se inclinÃ³ hacia delante, viendo una fisura en las paredes que ella habÃ-a construido para mantener a los hombres a raya.

â€”Kagome, si no quieres estar sola, no vamos a hacer nada que te haga sentir incomoda. Esto puede ser algo pasajero, algo entre amigos.

Kagome resoplÃ³.

â€”CompaÃ±eros de folladas, Â¿es lo que quieres decir?, yo no soy asÃ-.

â€”Yo tampoco, â€”dijo el rÃ¡pidamente. â€”Pero me siento atraÃ-do por ti y quiero la oportunidad de llegar a conocerte mejor. Y antes que InuYasha balbucee algo que te incomode, Ã©l es inofensivo. Pero sabe cÃ³mo manejÃ¡rselas con un cuerpo femenino.

Kagome no volteÃ³ su mirada, pero su cara perdiÃ³ su rÃ-gida terquedad. Sombras de incertidumbre oscurecieron sus ojos.

â€”Â¿Esto se quedarÃ-a entre nosotros? No soportarÃ-a terminar como un chisme de estaciÃ³n de bomberos.

â€”No somos unos patanes.

Ella se rÃ-o temblorosamente.

â€”Dios, no puedo creer que lo estÃ© considerando siquiera. SÃ- que ha sido un dÃ-a muy largo.

â€”Y una mierda de semana para nosotros. Â¿Pero te puedes imaginar una mejor forma de pasar el fin de semana?

Ella sacudiÃ³ su cabeza, viÃ©ndose distraÃ-da y comenzando a sudar.

â€”Â¿QuÃ© le ponen a estas margaritas?

Ã‰l sonriÃ³ tentativamente.

â€”Â¿Una pizca de desinhibiciÃ³n?

Ella alejÃ³ su mirada de Ã©l, fijÃ¡ndola con la de InuYasha por un momento. Y otra vez barriÃ³ sus hombros. TomÃ³ un gran aliento y riÃ³ como sorprendida consigo misma.

â€”Muy bien, entonces. Pero esto sucederÃ¡ en mi casa.

â€”TÃº casa, â€”Sesshomaru aceptÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”Y se irÃ¡n cuando yo lo pida.

InuYasha asintiÃ³.

â€”PatÃ©anos hasta la puerta. No nos ofenderÃ-amos. Una dama necesita su espacio.

Los labios de Kagome se fruncieron y soltÃ³ un aliento tranquilizador.

â€”Â¿Les importarÃ-a que nos fuÃ©ramos ahora chicos? Temo que voy a perder mi valentÃ-a.

Sesshomaru se inclinÃ³ sobre la mesa. DeslizÃ³ su Ã-ndice debajo de esa sexy hendidura y pasÃ³ su pulgar sobre su labio inferior.

â€”Yo voy contigo en tu coche.

Su lengua saliÃ³ disparada y mojo su labio superior.

â€”Â¿Miedo de que cambie de opiniÃ³n?

Sesshomaru sonriÃ³ lentamente.

â€”No, pero quiero aspirar tu perfume. La colonia barata de InuYasha mata el humor.

Tsudzukemasuâ€¦

4. Chapter 4

_UNO, DOS TRESâ€¦ Â¡MENAGE!____By Delilah Devlin_

InuYasha, un cuento de hadas en la era feudal by Rumiko Takahashi

Advertencia: lemon

CapÃ-tulo Tres

Las manos de Kagome temblaron al insertar la llave en la puerta de su apartamento.

Los dos hombres fornidos que la acompaÃ±aban no le habÃ-an dado una pulgada de espacio para respirar, no la habÃ-an dejado sola un momento para repensar este plan.

Todo habÃ-a sucedido tan rÃ¡pido.

En un momento su atenciÃ³n se centrÃ³ en Bankotsu y el contrato que su compaÃ±Ã-a habÃ-a estado a punto de ofrecer. Luego, en un abrir y cerrar de ojos, ella habÃ-a sido seducida lejos de su propÃ³sito por dos bomberos astutos con cuerpos para morirse.

_Â¿Realmente iba a hacer el amor con ambos? Â¿Estaba tan desesperada? _

El cerrojo hizo clic.

Parece que sÃ-â€¦

Sesshomaru se acercÃ³ y abriÃ³ la puerta.

Ella no debiÃ³ haber estado tan excitada por la urgencia que su acciÃ³n demostrÃ³.

La alarma habrÃ-a sido una reacciÃ³n mÃ¡s natural, pero a ella le gustaba la forma en que Ã©l se hizo cargo.

_Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado desde que un hombre hizo otra cosa que seguirla cortÃ©smente al interior? _

InuYasha la empujÃ³ por la puerta.

Sus manos ya estaban jalando fuera su chaqueta y yendo por su blusa, llegando a su alrededor desabotonando la larga fila de botones, mientras que Ã©l la tocaba Ã-ntimamente debajo de su parte delantera.

Demasiado tarde, ella recordÃ³ el sujetador crema, ultra femenino de flores que se habÃ-a puesto en la tienda. Tan pronto como se abriÃ³ su blusa, sus pezones se asomaban por encima de las "copas".

La respiraciÃ³n de InuYasha se detuvo, sacudiendo con fuerza su pecho contra su espalda. Sus manos ahuecaron la carne desnuda, apretando.

Sesshomaru cerrÃ³ la puerta detrÃ¡s de ellos y camino despuÃ©s, tirando de su camiseta sobre su cabeza.

Lo Ãºnico que podÃ-a hacer era estar con la boca abierta.

Con un cuerpo fuerte y masculino calentando su trasero y todo ese mÃºsculo delicioso para ver mientras la desnudaban, ella sabÃ-a que le estaban nublando la cabeza, y otras cosas.

Cuando mirÃ³ otra vez, el rostro de Sesshomaru estaba tenso, su mirada estrechada sobre su pecho desnudo, principalmente. Mirarlo fue como ver a un tigre en el zoolÃ³gico, sÃ³lo que no habÃ-a barras entre ellos para mantenerla a salvo.

Sosteniendo su mirada, se dirigiÃ³ hacia ella y se arrodillÃ³, con los ojos ardientes. Sus manos fÃ¡cilmente bajaron su falda.

Su respiraciÃ³n trastabillÃ³ cuando sus dedos trazaron la parte superior de su muslo hacia las medias altas.

Sus dedos se detuvieron, se metieron dentro de las bandas ajustadas y las bajaron.

El roce y el placer oscuro en su rostro hicieron sus rodillas dÃ©biles. Ã‰l rodÃ³ la media hacia abajo, levantÃ³ un pie a la vez para quitarle sus zapatos y las medias.

Entonces Ã©l ya estaba de vuelta debajo de la falda, precipitÃ¡ndose hacia arriba. Sus manos se detuvieron en el borde de las bragas de encaje trazando el elÃ¡stico alrededor de sus caderas.

El ascenso de sus cejas y la peculiaridad divertida de sus labios era la reacciÃ³n que Ã©l dio.

Escondido bajo su falda, tirÃ³ del elÃ¡stico delgado, apretando entre sus nalgas.

Ella se mordiÃ³ los labios en vez de gimotear un susurrante "JesÃºs" porque tenÃ-a la sensaciÃ³n de que orarÃ-a por la liberaciÃ³n una y otra vez esta noche.

_Â¿CÃ³mo diablos se habÃ-a metido en esta situaciÃ³n? _

_Â¿Ella realmente querÃ-a ser salvada? Todo indicaba que noâ€¦ _

Tal vez sÃ³lo un momento para reducir la velocidad y asÃ- recuperar el aliento o para poder saborear el escandaloso deleite.

La culpa era de su socia.

La reciÃ©n creada felicidad de Rin con su marido habÃ-a hecho a Kagome repensar sus propias elecciones de vida. Incluyendo el haber excluido cualquier relaciÃ³n a largo plazo.

_Â¿CÃ³mo podrÃ-a imaginarse entonces que tendrÃ-a una larga sequÃ-a de compaÃ±eros? _

Ella habÃ-a querido la carrera y estar frente a un negocio opulento.

Sin embargo, la suave y cachetona bebÃ© que ella habÃ-a tenido en sus brazos el fin de semana pasada le habÃ-a recordado que el tiempo marchaba y que ella no se estaba volviendo mÃ¡s joven.

Si iba a encontrar al SeÃ±or Correcto, tenÃ-a que salir mÃ¡s.

Bankotsu le habÃ-a parecido una elecciÃ³n apropiada.

Ella lo habÃ-a confundido con un caballero.

Estos dos hombres entusiastas no estaban en su agenda en absoluto, pero de todas formas, ella necesitaba un poco de prÃ¡ctica.

_Â¿CuÃ¡nto dolerÃ-a una noche de sexo con dos extraÃ±os de todos modos? _

No era como si ellos fueran a volver a verse otra vez.

No se movÃ-an en los mismos cÃ-rculos.

Ellos podÃ-an buscar mujeres que recibÃ-an su atractivo y su enorme masculinidad. Por lo tanto, no era probable que cualquiera de ellos le diera otro pensamiento mÃ¡s allÃ¡ de este momento delicioso.

Ella podÃ-a hacer esto... algunos de los anhelos reprimidos que habÃ-a ignorado despertaban un poco. Y no podÃ-a pensar en dos mejores candidatos para el puesto de trabajo.

Sesshomaru era el mÃ¡s alto de los dos, esbelto y atlÃ©tico. HabÃ-a tenido que agacharse para entrar. Era hermoso, de rasgos finos con una barbilla angular y una nariz ligeramente respingona.

Sus ojos eran de un Ã¡mbar sorprendente. Incluso su pelo largo plateado era atractivo. Para alguien tan grande como Ã©l, se movÃ-a con gracia, parecÃ-a un felino. RecordÃ³ la forma en que habÃ-a bailado, su cuerpo entorno al de ella, sujetÃ¡ndola con su muslo y el apretujÃ³n sensible de sus dedos.

InuYasha, sÃ³lo un poco menos alto y contextura igual, estaba apetitosamente masculino. Sus ojos miel, ligeramente mÃ¡s oscuros que Sesshomaru, bailaban con humor tranquilo hasta que se excitÃ³, entonces brillaban oscuramente, con una expresiÃ³n cada vez mÃ¡s salvaje. Aterrador, de una manera totalmente sexy.

Y ella iba a experimentarlos a ambos.

De alguna manera, sabÃ-a que no serÃ-a maravillas de un minuto. Y que la competencia entre ellos sÃ³lo estimularÃ-a para proporcionarle un placer mayor.

Si Kikyou pudiera verla ahora, se sorprenderÃ-a. EstarÃ-a fuera de sÃ- con su risa.

Estable, y mucho mÃ¡s sensible Kagome estaba a punto de ser el relleno de un bocadillo muy travieso.

â€”EstÃ¡s pensando demasiado, â€”dijo Sesshomaru, todavÃ-a de rodillas a sus pies.

Su blusa estaba abierta, su sujetador colgando de sus brazos, e InuYasha estaba mirando por encima de su hombro sus pechos mientras jugaba.

Las comisuras de la boca de Sesshomaru se curvaron, y Ã©l agarrÃ³ el dobladillo de su falda y comenzÃ³ a rodar hacia arriba, dejando al descubierto la longitud de sus piernas luego de pasar su entrepierna hasta que la tela se agrupo alrededor de su cintura.

Por reflejo, ella apretÃ³ las rodillas juntas, pero Ã©l no la dejÃ³. Sesshomaru deslizÃ³ sus manos entre sus piernas y empujÃ³ sus muslos para separarlos.

InuYasha pellizcÃ³ sus pezones, distrayÃ©ndola y luego, Sesshomaru se acercÃ³ mÃ¡s y la beso entre sus presionados muslos. Cuando sus dedos rozaron su sexo a travÃ©s del delicado encaje, ella saltÃ³, jadeando. Pero Ã©l se limitÃ³ a sonreÃ-r y plantÃ³ sus pulgares en sus pliegues exteriores, presionando a travÃ©s de la tela para extenderlos y abrirlos.

Dio una rÃ¡pida mirada hacia arriba y le guiÃ±Ã³ un ojo, percibiendo su expresiÃ³n boquiabierta.

Ella tragÃ³ saliva cuando Ã©l sacÃ³ la lengua y la tocÃ³ allÃ-. FrotÃ¡ndola sobre la tela de encaje por encima de su clÃ-toris encapuchado. Solamente aquel pequeÃ±o punto la tenÃ-a lista para que Ã©l descendiera mÃ¡s profundamente. Pero el pequeÃ±o parpadeo burlÃ³n enviÃ³ dardos de placer elÃ©ctrico zumbando hacia su vientre.

InuYasha le pellizcÃ³ los pezones duros y ella se estremeciÃ³, sacudiÃ©ndose suavemente contra su pecho.

Sesshomaru se enterrÃ³ mÃ¡s profundo y asegurÃ³ sus labios perversos alrededor de su clÃ-toris amamantÃ¡ndola, los sonidos hÃºmedos, obscenos, en el silencio que los rodeaba.

Ella era la Ãºnica casi desnuda. La Ãºnica expuesta.

â€"Â¿EstÃ¡s cerca, cariÃ±o? Dime cuando estÃ©s cerca, â€"le susurrÃ³ InuYasha en su oÃ-do.

â€"Ya casi, â€"ella gimiÃ³.

Se quedÃ³ sin aliento y sus ojos se abrieron, porque sorprendentemente estaba empezando la espiral.

Sesshomaru se reclinÃ³ y alisÃ³ sus manos por el exterior de sus muslos, calmÃ¡ndola mientras ella contenÃ-a el aliento. Ã‰l se tambaleÃ³ hacia arriba y la agarrÃ³ por la cintura, levantÃ¡ndola del suelo.

Las manos de InuYasha cayeron.

â€"Pon tus piernas alrededor de mÃ-, â€"gruÃ±Ã³ Sesshomaru. â€" Â¿DÃ³nde estÃ¡ el dormitorio?

El hombre no desperdiciaba palabras en hablar dulce, pero ella no se quejaba de la falta.

Ella se enrollo alrededor de Ã©l y asintiÃ³ con la cabeza hacia el pasillo.

â€"No es demasiado tarde para echarnos por la puerta, â€"Ã©l le dijo al oÃ-do.

â€"Estoy bien con esto, puedo y quiero hacerlo â€"dijo, con voz ahogada en contra de su cuello.

Mientras la abrazaba, ella no estaba dispuesta a poner fin a esto hasta que tuviera el placer que su voz tensa prometÃ-a.

AvanzÃ³ por la puerta abierta.

La luz parpadeÃ³ por encima de ellos, y ella gimiÃ³, porque habÃ-a esperado que pudiera hacer esto en la oscuridad.

_Pero a los chicos les gustaba mirar, Â¿no? _

Y la luz de la lÃ¡mpara era dorada, misericordiosa de cualquiera de sus pequeÃ±os defectos. En comparaciÃ³n con su perfecciÃ³n masculina, ella se sentÃ-a en una situaciÃ³n de desventaja.

Los hombres no abundaban en torno a ella.

Las mujeres no podÃ-an quitar los ojos de cualquiera de ellos.

O tal vez les importaba un bledo que su atractivo no acabara de cumplir con sus estÃ¡ndares.

HabÃ-a sido un blanco fÃ¡cil. Una doncella en necesidad de rescate.

Y ellos eran del tipo heroico, Â¿no es cierto? Lo que no sabÃ-an era que la habÃ-an salvado de algo mÃ¡s que un demasiado entusiasta lagarto con traje.

HabÃ-a empezado la noche mirando un fin de semana largo y sabiendo que tenÃ-a que hacer planes. Un planificador profesional con un proyecto final en mente, un cambio de imagen importante en su vida.

SÃ³lo habÃ-a tenido miedo de haber retrocedido, decidir que podrÃ-a ser demasiado tarde para establecer otro curso.

Sus dos bomberos sexys la habÃ-an salvado de su propia cobardÃ-a.

Ahora esperaba tener un poco de respeto por sÃ- misma despuÃ©s de una noche de desenfreno. Y Dios, ella esperaba que estuviera a punto de ser corrompida.

QuerÃ-a lo que habÃ-an prometido con sus miradas calientes, pavoneos masculinos y fuertes manos, sexo caliente, sedoso, liso.

InuYasha esperaba como loco que Kagome no cambiara de opiniÃ³n ahora.

Ni por un momento le hizo pensar que era el tipo de mujer que disfrutara de una aventura rÃ¡pida y desagradable. Y apostarÃ-a dinero que nunca se habÃ-a llevado a dos hombres a la vez.

Lo cual le intrigÃ³ aÃºn mÃ¡s.

Todo en ella refleja una gran inteligencia y un ingenio rÃ¡pido. Era difÃ-cil pensar porque no estaba emparejada. Ella era material para esposa. Dos niÃ±os, el tipo de mujer de la casa de los suburbios.

Sesshomaru tuvo que reaccionar a esa imagen en algÃºn nivel, porque si alguien estaba listo para sentar cabeza, ese era Ã©l. Sesshomaru era un ligÃ³n en serie, habÃ-a estado cerca un momento o dos, pero aÃºn no habÃ-a encontrado a su pareja perfecta.

InuYasha casi sintiÃ³ pena por el hecho de que habÃ-a echado a perder toda posibilidad de que algo duradero ocurriera esta vez por estar aquÃ-. Dudaba de que Sesshomaru o Kagome fueran capaces de superar el hecho de que hubiera habido otra persona en su cama la noche que se encontraron por primera vez.

No es que Ã©l sintiese suficiente dolor para dar un paso al costado. La mujer lo llamÃ³ en un nivel completamente diferente de sus conexiones habituales.

HabÃ-a sido sorprendido por la oleada de la lujuria que habÃ-a sentido cuando ella entrÃ³ en la barra.

Ella no era su tipo.

No era llamativa.

Algo en ella acerca de su confianza, la inclinaciÃ³n casi regia de su

barbilla le daba ganas de verla completamente desecha. Completamente agotada. Ã‰l querÃ-a desgastar el esmalte un poco y ver lo que habÃ-a debajo.

El hecho de que Sesshomaru estuviera dispuesto a compartirla con el fin de llevÃ¡rsela a la cama, sÃ³lo aumento la determinaciÃ³n de InuYasha.

Su polla se endureciÃ³ como acero a la sola idea de que se deslizara a lo largo de cualquier parte del cuerpo de Sesshomaru por accidente, lo que deberÃ-a haberle causado cierta alarma, pero esta noche tenÃ-a ganas de ir con la corriente. Ver a dÃ³nde lo llevaba, sin importar las consecuencias.

Sesshomaru se estaba moviendo muy por delante de Ã©l, arrodillÃ¡ndose sobre el colchÃ³n, colocÃ¡ndola abajo sobre el centro de la lujosa cama de seda que parecÃ-a bien cuidada y remilgada como la mujer que tenÃ-a antes de que la hubiera desvestido, se echÃ³ hacia atrÃ¡s y la mirÃ³, un mÃºsculo se endureciÃ³ a lo largo de su mandÃ-bula.

InuYasha sabÃ-a cÃ³mo se sentÃ-a.

Sus ojos estaban muy abiertos, su expresiÃ³n tensa. Situada casi desnuda asÃ-, vulnerable, lo hizo sentir un hombre poderoso.

Observar la flexibilidad de los mÃºsculos a lo largo de la espalda baja y las nalgas de Sesshomaru mientras lentamente acariciaba el montecillo de la mujer hacÃ-a su propio nÃºmero en la libido de InuYasha.

InuYasha dejo a Sesshomaru tener su momento y comenzÃ³ a desnudarse mientras la pareja sÃ³lo tenÃ-a ojos uno para el otro.

Ã‰l cambiarÃ-a eso muy pronto. De ninguna manera seria alguien en este cuarto sin llegar a la satisfacciÃ³n final.

Sesshomaru tragÃ³ saliva otra vez, sin creer que habÃ-a llegado tan lejos con Kagome.

Su ropa no cubrÃ-a nada.

Pero no estaba satisfecho, no hasta que ella estuviera sin nada, cada centÃ-metro de su carne cremosa expuesta.

Ã‰l metiÃ³ sus manos debajo de ella y encontrÃ³ el botÃ³n en su cintura.

â€”LevÃ¡ntate un poco.

â€”No puedo, tÃº me estÃ¡s manteniendo presionada.

â€”De acuerdo. Lo siento, â€”dijo, ruborizÃ¡ndose, porque no podÃ-a pensar.

Ã‰l deslizÃ³ un muslo vestido de dril de algodÃ³n entre las suyas, dejÃ¡ndola abierta.

â€”Â¿CÃ³mo vas a deslizar la falda?

â€”Maldita sea, â€”murmurÃ³ a continuaciÃ³n, Ã©l hizo lo Ãºnico que se le ocurriÃ³. Se inclinÃ³ sobre ella, capturÃ³ esa boca brillante y la besÃ³.

Sus muslos se relajaron abiertos, levantando, subiendo la taza de su cadera, y balanceÃ¡ndose entre sus piernas mientras frotaba su boca sobre la boca de ella suavemente.

Seda mojada. AsÃ- como lo que habÃ-a imaginado.

La ropa crujiÃ³, y sabÃ-a que InuYasha se desnudaba, a punto de unirse a ellos en la cama, pero era Sesshomaru entre sus muslos, reclamÃ¡ndola, adaptando su peso en su contra.

Sus pezones de color rosados se levantaron sobrecargados, empujando en su pecho. Su vientre ondulando, acariciando su coÃ±o contra su polla vestida.

Ã‰l pasÃ³ la lengua a lo largo de la uniÃ³n de sus labios, esperando...

Ella abriÃ³ la boca y Ã©l acariciÃ³ el interior, saboreÃ¡ndola, por primera vez. Un pequeÃ±o gemido se filtrÃ³ en su boca, y Ã©l gruÃ±Ã³, profundizando el beso enmarcando sus mejillas con las manos para sostenerla allÃ-.

La cama se hundiÃ³ a su lado.

â€”Voy a sacarla de esa ropa, Sesshomaru, â€”dijo InuYasha en voz baja.

Sesshomaru rompiÃ³ el beso y luego inclinÃ³ la frente contra la de ella mientras que Ã©l reunÃ-a la fuerza para moverse.

Kagome lo mirÃ³ a los ojos y una sonrisa curvÃ³ sus labios.

â€”Tengo que moverme o no vamos a llegar a ninguna parte...

â€”Yo no tengo ninguna prisa.

â€”Habla por ti, â€”se quejÃ³ InuYasha.

â€”Maldita sea, no puedo moverme, â€”susurrÃ³ Sesshomaru justo por encima de su boca.

â€”He estado desnuda durante cinco minutos, â€”dijo ella, sus labios fruncidos. â€”No me parece justo.

Sesshomaru sonriÃ³ al pequeÃ±o gesto que atrajo sus cejas juntas.

â€”Que sea rÃ¡pido.

Se enderezÃ³ y se bajÃ³ de ella, manteniendo apartada la mirada del cuerpo de InuYasha, porque Ã©l no estaba seguro de cÃ³mo se sentÃ-a acerca de ver a su amigo cuando estaba excitado y listo para hacer el amor con una mujer. Claro que se habÃ-an duchado en los compartimientos abiertos en la escuela secundaria, en el trabajo, pero ellos habÃ-an sido educados, nunca se aventuraron a mirar al

sur.

Ã‰l mantuvo su mirada entrenada en la pared del fondo y se levantÃ³ de la cama para despojarse rÃ¡pidamente su ropa.

Cuando se volviÃ³, InuYasha ya estaba deslizando la falda oscura de Kagome por sus muslos elegantes y cremosos. La blusa y el sujetador volaron sobre un lado de la cama. InuYasha tirÃ³ de ella hacia arriba y los dos quedaron de rodillas, uno frente al otro en el colchÃ³n. HabÃ-a dejado las bragas pequeÃ±as, de encaje en su lugar e Sesshomaru estaba ferozmente contento porque querÃ-a ser el que se las quite.

Sin embargo, una mirada a Kagome y Ã©l comprimiÃ³ al animal que se levantaba rÃ¡pidamente en su interior. Sus ojos eran demasiado grandes, sus pechos estremeciÃ©ndose con agitados alientos. TenÃ-a que retroceder un poco, hacerlo mÃ¡s lento.

Sesshomaru se arrastrÃ³ sobre la cama, ocupando el espacio a su lado. TorciÃ³ un dedo por debajo de esa muesca y levantÃ³ la barbilla para darle un beso.

Su aliento se filtrÃ³ en su boca, deslizÃ¡ndose a lo largo de un suspiro. Aspirando, Ã©l sellÃ³ su boca y acariciÃ³ el interior sobre su lengua, no demasiado rÃ¡pido, no agobiÃ¡ndola, pero lo suficiente suave como para tentarla.

Su cabeza se echÃ³ hacia atrÃ¡s y golpeo su boca con su lengua.

Esa punta rosada, acariciando hÃºmedamente en el labio lo liquidÃ³. Ã‰l la agarrÃ³ por los hombros y empujÃ³ su espalda y ambos hombres se acostaron a su lado, frente a ella.

Una vez mÃ¡s, Sesshomaru mantuvo su mirada en Kagome, sÃ³lo mirando cÃ³modamente su piel cremosa, aunque el cuerpo mÃ¡s oscuro de InuYasha y el empuje de su polla era imposible de pasar por alto.

InuYasha la tocÃ³ primero, ahuecando la curva de su pecho.

â€”Nos tienes desnudos ahora, Kagome. Â¿CuÃ¡l es tu placer?

Sesshomaru no deseaba hacer, querÃ-a empezar a hacerlo.

Su polla palpitaba y Ã©l sabÃ-a exactamente dÃ³nde aliviar el dolor. Ã‰l tomÃ³ el montÃ-culo femenino a travÃ©s de sus bragas deslizando un dedo por debajo del elÃ¡stico y se deslizÃ³ a lo largo de su coÃ±o, contento de encontrarla empapada.

Su aliento se quedÃ³ en un jadeo superficial, y sus muslos apretaron su mano.

â€”Um... ya que nunca he hecho esto antes, Â¿no crees tÃº que deberÃ-as tomar la delantera?

â€”Â¿ Crees que lo hemos hecho con una mujer antes? â€”gruÃ±Ã³ Sesshomaru.

â€”Â¿Soy tu primera vez?

â€”Estoy tan inseguro acerca de cÃ³mo va a funcionar esto como tÃº.

InuYasha levantÃ³ una ceja.

â€”Por lo tanto, Â¿yo soy el Ãºnico no virgen aquÃ-?

Eso sorprendiÃ³ a Sesshomaru. PensÃ³ que habÃ-a oÃ-do cada una de las hazaÃ±as sexuales de su amigo.

La sonrisa unilateral de InuYasha, molesto Sesshomaru.

â€”No quise darte una sacudida elÃ©ctrica, compaÃ±ero.

Kagome respirÃ³ hondo y exhalÃ³ entre sus labios.

â€”Podemos hablar de esto, pero yo no acabarÃ-a tan pronto. Ya que podrÃ-a cambiar de opiniÃ³n.

Lo cual no iba a suceder.

Sesshomaru apretÃ³ los dientes y dirigiÃ³ una mirada a InuYasha.

â€”Siempre es todo sobre ella. TÃº puedes tomar la iniciativa.

Una media sonrisa curvÃ³ la boca de InuYasha.

â€”Â¿Te pondrÃ-a nervioso que pudiera tener la mirada puesta en ti?

â€”No. Pero estoy a punto de estallar.

â€”Vamos a tomarlo con calma. No quiero abrumarla. TodavÃ-a no.

â€”JesÃºs, â€”susurrÃ³ Kagome.

â€”SÃ-, yo espero escuchar mucho de eso, â€”InuYasha arrastrÃ³ las palabras. â€”Ya que no he tenido el placer, sugiero que voy rumbo al sur. â€”Ã‰l agarrÃ³ una almohada. â€”TÃº encÃ¡rgate de todo por encima de la cintura.

Sesshomaru se encontrÃ³ con la mirada de InuYasha, leyÃ³ la tensiÃ³n allÃ- y sabÃ-a que su amigo podÃ-a leer su mente. Ã‰l se irritÃ³ con su presencia, querÃ-a a la mujer para sÃ- mismo, pero ambos la habÃ-an seducido.

Y ella parecÃ-a querer esto.

Sesshomaru ahuecÃ³ el pecho que InuYasha habÃ-a abandonado, moldeÃ¡ndolo con la mano luego se inclinÃ³ para aferrarse a la punta temblorosa.

Cuando ella presionÃ³ hacia arriba para profundizar su beso, Ã©l se aproximÃ³ a su cadera con su polla.

â€”Eso no va a ninguna parte cerca de mi boca, compadre â€”murmurÃ³ InuYasha, colocando la almohada debajo de su trasero.

Sesshomaru echÃ³ hacia atrÃ¡s sus caderas.

â€”Lo siento.

â€”Supongo que ahora sÃ© que ustedes dos no estÃ¡n juntos, â€”murmurÃ³ Kagome.

â€”No nos balanceamos de esa manera, â€”dijo Sesshomaru rÃ¡pidamente.

â€”Â¿No?

â€”Uh-uh, â€”murmurÃ³ InuYasha.

Luego, los sonidos hÃºmedos vinieron desde abajo y la boca de Kagome se abriÃ³ en torno a un grito de asombro.

Sesshomaru no pudo evitar mirar hacia abajo.

InuYasha tenÃ-a las caderas elevadas y estaba de rodillas, sus manos debajo de su culo, mientras Ã©l daba vueltas su cara sobre su entrepierna cubierta con el encaje.

Sesshomaru ya conocÃ-a el sabor de ella, sabia como dulce y almizclado, lo caliente que estaba. Sus dedos tiraron del pezÃ³n, viendo como InuYasha metÃ-a tres dedos bajo el elÃ¡stico y los deslizaba en su interior.

â€”Kagome, estÃ¡s tan malditamente mojada, â€”se quejÃ³ InuYasha. â€”No puedes guardar silencio. Tienes que decirnos lo que te gusta. Lo que tÃº quieres.

â€”Lo estÃ¡s haciendo bien, â€”ella se mordiÃ³ el labio, volviendo la cara lejos de Sesshomaru, su expresiÃ³n apretada con fuerza.

Sesshomaru apretÃ³ su barbilla y trajo de regreso su cara.

â€”Quiero verlo todo. Y mantÃ©n esos ojos muy abiertos.

Ã‰l se deslizÃ³ hacia abajo y se cerniÃ³ sobre su pecho, manteniendo la mirada clavada en la ella mientras lamÃ-a un pezÃ³n y tiraba de la punta del otro con los dedos.

A medida que su respiraciÃ³n se hizo mÃ¡s trabajosa, su irritaciÃ³n con InuYasha disminuyÃ³. La creciente excitaciÃ³n de Kagome alimentÃ³ la de Ã©l. PasÃ³ un brazo por debajo de los hombros y la abrazÃ³ con fuerza mientras se alimentaba de un pezÃ³n y luego el otro, escuchando los sonidos de la boca hÃºmeda de InuYasha y su coÃ±o frondoso.

El olor de su profunda excitaciÃ³n perfumÃ³ el aire.

InuYasha se alejÃ³, dejando caer su parte inferior a la almohada.

â€”Sesshomaru, tu turno. â€”Ã‰l se subiÃ³ a su lado y se acostÃ³, su cabeza apoyada en una mano, mientras la otra mano acariciaba su pecho.

Sesshomaru se moviÃ³ mÃ¡s abajo y levantÃ³ la pierna mÃ¡s cercana a Ã©l para que colgara sobre su espalda y luego se inclinÃ³ hacia los lados por encima de su sexo. El encaje de seda cremoso escondido estaba empapado. Ã‰l apretÃ³ los dedos alrededor de la tela por encima de su coÃ±o y tirÃ³, a sabiendas de que la cinta dividirÃ-a sus nalgas apretÃ¡ndolas. La pierna por encima de Ã©l se cerrÃ³, apretando sobre su espalda.

Ã‰l se agachÃ³ y tirÃ³ de la tela rozando a un lado y la tocÃ³ directamente, por primera vez. El fluido sedoso recubriÃ³ su lengua y su entrada lo succionÃ³ hacia el interior.

Ã‰l colocÃ³ la tela sobre ella otra vez, y Kagome gimiÃ³.

Le sonriÃ³ a InuYasha.

Ella estaba dispuesta a seguir adelante con esto, pero Ã©l no estaba dispuesto a dejar de molestar. Dio ligeros toques sobre sus bragas luego empujÃ³ un dedo en contra de la cinta para que rozara su clÃ-toris, desgastando la bolita dura.

Sus caderas bombearon hacia arriba, su vientre se estremeciÃ³.

â€”Por favor, simplemente...

â€”Â¿QuÃ©?

â€”QuitÃ¡dmela.

â€”Â¿QuÃ© quieres, Kagome?, â€”preguntÃ³ a InuYasha. â€”Tienes que ser clara.

â€”Dios, te odio, â€”dijo ella, con tono petulante y desesperada.

â€”No, no, pero estoy seguro de que estÃ¡s adolorida. Ambos podemos ver cÃ³mo estÃ¡s hÃºmeda. Â¿Deseas que ambos vayamos debajo de ti?

â€”FÃ³llame.

â€”Â¿Quieres que ambos te follemos o simplemente uno?

â€”Â¡Bastardo! â€”Ella alcanzÃ³ abajo y agarrÃ³ el encaje a ambos lados de las caderas y tirÃ³, pero no se rompiÃ³.

Debe haberse apretado entre las mejillas de su culo, porque ella se mordiÃ³ los labios y cerrÃ³ los ojos.

Sesshomaru se inclinÃ³ y se apoderÃ³ de la banda a un lado de la cadera con los dientes, InuYasha hizo lo mismo, y poco a poco tiraron sus bragas hacia abajo.

Su parte inferior estaba levantada, y quitaron hacia abajo las bragas, dejando que se vayan a sus rodillas y luego la empujaron lejos con sus manos. Cuando por fin ella estaba desnuda, abrieron sus piernas y contemplaron todo su cuerpo.

La cabeza de Kagome se levantÃ³ del colchÃ³n, con la barbilla elevÃ¡ndose por encima de su pecho. Sus pezones estaban dilatados, las puntas temblando con sus respiraciones fuertes, raspando.

InuYasha levantÃ³ una rodilla, lo que obligÃ³ su pie colocarlo encima el colchÃ³n. Sesshomaru reflejo su acciÃ³n. Entonces los dos presionaron sus rodillas separadas.

Su sexo se abriÃ³ como el centro de una flor enorme, de color rojo. Mostrando la humedad de sus labios internos, una lÃ-nea de crema se aferrÃ³ a un lado e Sesshomaru paso con un dedo y lo probÃ³.

InuYasha se inclinÃ³ y lamiÃ³ su apertura, follÃ¡ndola con la punta afilada, mientras que Sesshomaru le acariciÃ³ el vientre, calmando su respiraciÃ³n agitada. Ã‰l deslizÃ³ su dedo pulgar en la estrecha franja de vello pÃºbico en la parte superior de su monte de Venus y frotÃ³ su clÃ-toris mientras la miraba como los observaba.

Sus pupilas estaban dilatadas.

Las mejillas encendidas.

Su pelo estaba enredado violentamente sobre su cabeza e hizo un mohÃ-n con sus labios, hinchados por sus besos y la tortura de sus propios dientes.

Sesshomaru nunca habÃ-a visto una mujer tan hermosa, tan dispuesta a ser deshecha.

InuYasha gimiÃ³ y hundiÃ³ su rostro contra su sexo, frotÃ¡ndose las mejillas y la barbilla en su humedad y luego levantÃ¡ndose para sonreÃ-r a Kagome.

â€”Â¿Quieres probar?

â€”He tenido el placer antes, â€”dijo con aspereza luego, se mordiÃ³ el labio.

InuYasha se riÃ³ entre dientes.

â€”Â¿De tus propios dedos o los labios de un amante?

â€”MÃ©tete en tus malditos asuntos, â€”ella dijo, equilibrando el color en sus mejillas.

â€”Â¿Tienes que pensar en ello? QuÃ© vergÃ¼enza, Kagome. â€”InuYasha se deslizÃ³ por su lado y la besÃ³, dejando su parte inferior completamente a merced de Sesshomaru.

Sesshomaru se zambullÃ³ mientras que los dos perseguÃ-an sus lenguas y se centrÃ³ entre los muslos. El usÃ³ el dedo pulgar y el Ã-ndice para sostenerla abierta y estirar la capucha hacia arriba, agarrÃ³ su clÃ-toris con sus labios, chupando duro, y metiÃ³ dos dedos en su interior.

Sus mÃºsculos internos apretaron con fuerza alrededor de los dedos y su vientre latiÃ³, las caderas bombearon su coÃ±o contra su boca. Ã‰l le acariciÃ³ el brote firmemente entre los labios con su lengua,

deslizando una y otra vez el nudo redondo hasta que su respiraciÃ³n Ã¡spera, ruda y fuerte estremeciÃ³ todo su cuerpo.

â€”No aguanto esto, â€”dijo InuYasha, empujando contra el hombro de Sesshomaru.

Sesshomaru murmurÃ³, y la atrajo, deslizando la lengua en la longitud de sus pliegues y calmando su clÃtoris con deslizamientos suaves antes de llegar a las rodillas. Su mirada fue a InuYasha, y sabÃa que debÃa haber transmitido su desesperaciÃ³n y la incapacidad de pensar, porque InuYasha sonriÃ³.

â€”AcuÃ©state sobre tu espalda, amigo. Los dos tendremos un buen rato. â€”AlcanzÃ³ la mesa de al lado de la cama.

Por primera vez, Sesshomaru observÃ³ el montÃ³n desordenado de los condones situados allÃ.

InuYasha lanzÃ³ uno a Sesshomaru a continuaciÃ³n rasgÃ³ el suyo, rÃ¡pidamente deslizo el condÃ³n sobre su polla. Ã‰l agarrÃ³ a la base de su pene bombeando su mano lentamente hacia arriba y hacia abajo antes de levantar la mirada a Sesshomaru.

Una ceja arqueada.

â€”Â¿Vas ponerte eso o no?

Sesshomaru negÃ³ con la cabeza, limpiando la imagen del grosor, de la polla recta de InuYasha de su mente y gruÃ±endo porque InuYasha lo miraba tan fijamente. Sus dedos se sintieron torpes, pero al fin tuvo el lÃ¡tex extendido por su longitud.

Sesshomaru yacÃa de espaldas como InuYasha habÃa instruido.

InuYasha se arrodillÃ³ junto a Ã©l y mirÃ³ a Kagome.

â€”Sube por encima de Ã©l, mi amor. Toma su pene dentro de ti. Mejor aÃºn, sÃ³lo tienes que abrir las piernas por encima de Ã©l, yo harÃ© el resto.

Kagome se incorporÃ³ lentamente, con las mejillas rosadas y la boca hÃºmeda en guerra con la silenciosa desesperaciÃ³n de su mirada.

Ella quiere esto tan malditamente como lo hago yo, pensÃ³ Sesshomaru, ayudÃ¡ndola sujetando sus caderas y guiÃ¡ndola por encima de Ã©l.

InuYasha se deslizÃ³ entre las piernas abiertas de Sesshomaru, y Sesshomaru se quejÃ³ cuando sintiÃ³ las piernas peludas del otro hombre deslizÃ¡ndose a lo largo del interior de sus rodillas.

â€”Creo que estÃ¡s nerviosa ahora... â€”InuYasha se echÃ³ a reÃr. â€”InclÃnate hacia Ã©l, Kagome. â€”InuYasha la sujeto por los hombros y la empujo hasta que ella se cernÃa a pulgadas del pecho de Sesshomaru.

La mirada de Sesshomaru se aferrÃ³ a su pecho, balanceÃ¡ndose por

encima de Ã©l, los puntos rÃgidos lo tentaban demasiado como para ignorarlos. Ã‰l tomÃ³ sus pechos, disfrutando del roce de las puntas en sus manos.

Le tomÃ³ un minuto para darse cuenta de que las manos de Kagome sujetaban su cuerpo sobre su pecho, pero alguien mantuvo su polla en un agarre firme y lo guiaba a su entrada.

â€”Â¡InuYasha!

â€”SÃ³lo te doy una mano, amigo. No te asustes.

Kagome le dio una rÃ¡faga corta de risa, y la mirada de Sesshomaru se disparÃ³ hasta donde InuYasha sujetaba su polla a su sonrisa sorprendida.

â€”Ahora ya sabes cÃ³mo me siento, â€”ella dijo.

â€”Lo dudo seriamente.

â€”Yo no creo que tenga ningÃºn propÃ³sito honestamente, â€”ella susurrÃ³. â€”De hecho, si tÃº supieras lo que su otra mano estaba haciendo, sabrÃas que su mente estÃ¡ preocupada por algo aÃºn mÃ¡s sucio.

â€”Â¿Ah, sÃ? â€”DistraÃdo por su voz suave y ronca y la sonrisa curvando su boca exuberante, no se quejÃ³ cuando InuYasha lo sostuvo en la entrada del sexo de ella, ni cuando extendiÃ³ su mano hacia arriba y abajo por su polla antes de dejar que Kagome se deslizara para consumir su eje.

La mano masajeando sus bolas era sÃ³lo un calentamiento en el Ãºnico lugar que Kagome no podrÃa.

Su coÃ±o suculento estaba acariciando su polla, apretando con fuerza y pulsando a su alrededor.

â€”Â¿Vas a moverte? â€”Ã©l susurrÃ³.

â€”No puedo, â€”dijo ella, jadeante, con los ojos deslizÃ¡ndose para cerrarse un momento y luego ampliÃ¡ndose para bloquear con su mirada. â€”Realmente no piensa...

â€”Â¿Ir por tu culo? â€”Sesshomaru le dio una sonrisa torcida. â€”Â¡InuYasha! Se cortÃ©s. Ni siquiera hemos compartido apellidos todavÃa.

â€”Ella estÃ¡ de acuerdo con eso, amigo. Â¿Ha escuchado una sola queja? Kagome estÃ¡ en el juego.

Kagome se echÃ³ a reÃr y sacudiÃ³ la cabeza.

â€”Creo que me gusta esto. Todo estÃ¡ bien. â€”Entonces su boca formÃ³ una "O" y su mirada aumentÃ³ desenfocada.

Sesshomaru deseaba poder ver lo que InuYasha estaba haciendo, pero la forma en que se sacudiÃ³ y temblÃ³ en su polla casi le dijo el resto de la historia.

Cuando ella empezÃ³ a gemir y mover rÃtmicamente sus caderas sobre

la suya, Ã©l aplastÃ³ sus dedos sobre su pecho y levantÃ³ la cabeza para tomar sus suspiros en su boca.

Tsudzukemasuâ€¦

5. Chapter 5

_UNO, DOS, TRESâ€¦ Â¡MENAGE!____Por Delilah Devlin_

Sesshomaru, un cuento de hadas en la era feudal por Rumiko Takahashi

Advertencia: lemon

CapÃtulo Cuatro

InuYasha hizo avanzar sus dedos lentamente, tres de ellos, dentro del culo de Kagome.

Ella no habÃa rehuido su primer toque de sondeo, no habÃa hecho mÃ¡s que temblar cuando Ã©l le deslizÃ³ dos dedos en el interior, pero cuando Ã©l se abriÃ³ camino con tres, se dejÃ³ caer sobre Sesshomaru y levantÃ³ su parte inferior mÃ¡s alto.

Entonces, a ella le gustaba el juego en su pequeÃ±o culo.

Ã‰l se preguntÃ³ si lo habÃa hecho antes o si estaba simplemente lista para ser tomada por completo.

â€”Â¿CÃ³mo estÃ¡s ahÃ abajo, amigo?, â€”dijo, deslizÃ¡ndose hacia abajo para ver como Kagome rozaba sus caderas y follaba a Sesshomaru con golpes bajos.

La visiÃ³n de lÃ¡tex envolviendo la polla de Sesshomaru cubierta de sus jugos y la forma en que sus labios se hundÃan y se estiraban con cada caÃda y hacia arriba lo excitaba tanto que su propia polla se extendiÃ³.

Ã‰l retirÃ³ sus dedos y separÃ³ su culo, inclinÃ¡ndose sobre ella dejÃ³ caer una poco de saliva en el pliegue. Luego se levantÃ³, ubicÃ¡ndose cerca de sus caderas y sostuvo la polla en su culo, agarrando el eje justo por debajo de la corona y empujando hacia delante hasta que su pequeÃ±o agujero diminuto se abriÃ³ alrededor de Ã©l y lo dejÃ³ deslizarse en su interior.

El agarre de los mÃºsculos de su esfÃnter era el cielo puro para su polla caliente, apretada.

â€”Eso es, nena. Â¿Puedes tomar mÃ¡s?

Kagome gimiÃ³, no respondiÃ³, pero como ella no se quejÃ³ o se retirÃ³, Ã©l empujÃ³ mÃ¡s profundo.

El calor que generaban los tres cuerpos lo hacÃa sudar, y sus manos se deslizaban sobre su culo, masajeando sus mejillas mientras que poco a poco cobrÃ³ fuerza en sus muslos temblorosos y empujÃ³ mÃ¡s fuerte.

Debajo de Ã©l, ella se puso rÃgida, pero podÃa sentir a Sesshomaru

chocar por debajo de todos ellos, sus caderas empujando en contra de sus golpes. Ambos hombres la follaban, lo que facilitÃ³ entrar y salir, mientras que ella levantÃ³ la cabeza, arqueÃ³ la espalda y gimiÃ³.

Ã‰l sabÃ-a que Sesshomaru jugaba con sus senos, sabÃ-a que iba a explotar, porque sus gemidos se tensaban, con su voz alta y volviÃ©ndose fibrosa.

InuYasha se acurrucÃ³ mÃ¡s cerca de su culo y bombeo, dejando que sus bolas oscilaran contra ella y Sesshomaru. Ã‰l habÃ-a compartido una mujer con otro hombre antes, pero nunca habÃ-a cruzado esa lÃ-nea.

Por primera vez, se preguntÃ³ cÃ³mo serÃ-a, si Sesshomaru estarÃ-a abierto a eso, si la mujer habÃ-a sido quien provocara estos pensamientos en su mente, o si estaba lo suficientemente aburrido del sexo ocasional como para pasar a otra cosa, algo nuevo.

â€”No voy a durar mucho mÃ¡s tiempo, â€”Sesshomaru apretÃ³ su boca.

â€”Yo tampoco, â€”exclamÃ³ Kagome, la desesperaciÃ³n era evidente en la pequeÃ±ez de su voz.

InuYasha se inclinÃ³ sobre su espalda, forzÃ¡ndola contra el pecho de Sesshomaru, y follÃ¡ndola mÃ¡s duro, llevÃ¡ndola hacia delante y atrÃ¡s, a sabiendas de que su coÃ±o acariciaba Sesshomaru con sus embestidas.

Ã‰l empujo mÃ¡s duro, mÃ¡s profundo, a un ritmo que alimentÃ³ a todos sus orgasmos. A InuYasha le gustÃ³ que Ã©l estuviera por encima, que Ã©l marcara el ritmo y que ahora fuera a tomarlos.

Colocando una mano entre Ã©l y el culo de Kagome, se agachÃ³ y agarro las bolas de Sesshomaru, rodando y tirando de ellas mientras Ã©l se sacudÃ-a en el interior del culo de Kagome.

El cuerpo de Sesshomaru se estremeciÃ³ tan profundamente que irradiaba a travÃ©s de Kagome.

InuYasha intensificÃ³ sus esfuerzos, golpeando mÃ¡s fuerte hasta que Sesshomaru gritÃ³ y levantÃ³ sus caderas y se mantuvo, y el cuerpo de Kagome se apretÃ³ y ella maullÃ³. SÃ³lo entonces InuYasha soltÃ³, gritando, su alivio, mientras sus bolas se vaciaban, cegÃ¡ndolo momentÃ¡neamente mientras se corrÃ-a en rÃ¡fagas cÃ¡lidas y hÃºmedas.

Ã‰l redujo la velocidad de sus movimientos y se derrumbÃ³ encima de Kagome, cuyo culo y coÃ±o continuaban acariciando a los hombres con lÃ¡nguidas convulsiones palpitantes.

Exhausto, Ã©l besÃ³ su hombro.

â€”Supongo que tengo que dar el primer paso, â€”susurrÃ³, reacio porque se sentÃ-a agotado y dÃ©bil, pero muy a gusto.

â€”Mmm hmm, â€”ella murmurÃ³.

â€”LevÃ¡ntate, â€”gruÃ±o Sesshomaru.

InuYasha se puso rÃ-gido, reconociendo el tono.

Sesshomaru no estaba contento e InuYasha sabÃ-a por quÃ©.

SaliÃ³ suavemente de Kagome y se sentÃ³ sobre sus patas traseras, desenrollando el preservativo, entonces se levantÃ³ de la cama y se dirigiÃ³ al cuarto de baÃ±o.

Tal vez era un cobarde, pero Ã©l no querÃ-a enfrentarse a Sesshomaru todavÃ-a.

Se habÃ-a tomado una libertad o dos allÃ-, en el calor del momento que ninguno de ellos jamÃ¡s deberÃ-a haber permitido.

Tal vez fue el enfriamiento del sudor en la espalda de Kagome que la hizo estremecer. O tal vez habÃ-a sentido algo que no estaba bien.

Sesshomaru supuso que ella tuvo que haber oÃ-do la tensiÃ³n en su voz y sintiÃ³ a InuYasha rÃ-gido antes de que hubiera salido de la cama.

Ella estaba probablemente preguntÃ¡ndose quÃ© demonios estaba pasando.

Sin embargo, ella no se movÃ-a y Ã©l estaba bien con eso.

Ã‰l no querÃ-a perder la conexiÃ³n, todavÃ-a no. El hecho de que su polla estaba todavÃ-a dentro de ella le dio una extraÃ±a clase de confort.

Ã‰l envolviÃ³ sus brazos a su alrededor y suspirÃ³ contra su pelo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien?

Kagome escondiÃ³ su cara contra el cuello.

â€”Como de bien una chica puede estar despuÃ©s de... Â¡eso!

Sesshomaru sonriÃ³ cansado, preocupado ahora que la pasiÃ³n fue reducida y su polla se deslizaba desde el interior de ella.

â€”Â¿Quieres que nos vayamos?

AlzÃ³ su cabeza.

Su expresiÃ³n era muy fÃ¡cil de leer.

Sus ojos eran de humo, pero la comisura de sus labios cayÃ³ hacia abajo.

Tal vez ella estaba volando tan lejos como se sentÃ-a y necesitaba tiempo para pensar. Algo habÃ-a ocurrido esta noche, ademÃ¡s del sexo increÃ-ble.

Ã‰l la habÃ-a deseado tanto que habÃ-a accedido a compartirla,

conocer la novedad de la experiencia era lo que habÃ-a despertado su interÃ©s en primer lugar.

_Â¿Pero quÃ© habÃ-a dejado de explorar? _

_Â¿Y cÃ³mo diablos iba a cortar a InuYasha cuando Ã©l habÃ-a sido igualmente responsable de traerlos aquÃ-? _

Es cierto que no se sentÃ-a cÃ³modo con las libertades que InuYasha habÃ-a tomado tocÃ¡ndolo, con su polla y masajeando sus bolas. No habÃ-a tratado de penetrarlo, pero Sesshomaru se sentÃ-a de alguna forma violado.

Su larga amistad estaba comprometida.

La puerta del baÃ±o se abriÃ³ e InuYasha camino desnudo suavemente hacia la cama. Se sentÃ³ junto a ellos tan casual como podrÃ-a estar, aunque Kagome seguÃ-a montando la polla de Sesshomaru. Se inclinÃ³ sobre su culo y limpiÃ³ hacia abajo con un paÃ±o hÃºmedo, mientras que la polla de Sesshomaru comenzÃ³ a latir de nuevo dentro de Kagome.

Sesshomaru sintiÃ³ que su cara y su cuerpo se endurecÃ-an por el rechazo... y la excitaciÃ³n.

_Â¿Fue porque InuYasha los estaba tocando a ambos con el roce de la toalla? _

_Â¿O fue porque el coÃ±o de Kagome estaba apretÃ¡ndose en torno a Ã©l una vez mÃ¡s, ordeÃ±Ã¡ndolo con hÃºmedas y pequeÃ±as contracciones? _

Pero su condÃ³n estaba lleno y que no querÃ-a correr el riesgo de un accidente.

La besÃ³ en el hombro.

â€”Tienes que dejar que vaya al baÃ±o, cariÃ±o.

Ella se apoyÃ³ en un brazo y levantÃ³ su pecho del suyo. Se apartÃ³ el pelo de su cara para mirarlo.

Hizo una mueca cuando ella levantÃ³ lentamente sus caderas y lo dejÃ³ deslizarse fuera de ella.

ArrugÃ³ su nariz.

â€”No me gusta esta parte, â€”ella susurrÃ³.

â€”A mÃ- tampoco.

â€”Â¿En serio? Yo creÃ-a que todos los chicos les gustaba una salida rÃ¡pida una vez realizado el acto.

â€”A mi polla le gusta los lugares cÃ¡lidos y hÃºmedos si se trata de hacer el acto o no.

â€”Â¿EstÃ¡s tÃº y tu polla en la misma opiniÃ³n?

Sus labios temblaban.

â€”La mayorÃ-a de las veces. â€”El hizo un puÃ±o en su pelo sedoso y la arrastrÃ³ hacia abajo por un beso duro y rÃ¡pido.

Cuando la soltÃ³, suspirÃ³.

â€”Necesito quitar el condÃ³n.

Ella sonriÃ³ y se bajÃ³ de Ã©l, rodando para tumbarse sobre su espalda.

Sesshomaru se doblÃ³ para sentarse en el borde de la cama y se levantÃ³. Dio una mirada agria a InuYasha, que su primo regresÃ³ con una sonrisa desenfadada.

Al parecer, InuYasha no sufrÃ-a ningÃºn remordimiento por lo que habÃ-a pasado.

_Â¿Eso querÃ-a decir que lo habÃ-a disfrutado? _

O, Â¿que ya lo habÃ-a olvidado porque significaba muy poco para Ã©l?

La polla de Sesshomaru pulsÃ³ y maldijo en voz baja. CaminÃ³ hacia el baÃ±o y cerrÃ³ la puerta a la pareja abrazÃ¡ndose en la cama.

En el interior del cuarto de baÃ±o, hizo rodar el condÃ³n y lo tirÃ³ a la basura. Luego empuÃ±o su mano alrededor de su polla. La mano de InuYasha se habÃ-a parecido a eso, habÃ-a abarcado gran parte de su eje en su fÃ©rreo control.

Sesshomaru abriÃ³ su mano y bajÃ³ su cabeza.

Joder.

_Â¿CÃ³mo podÃ-a volver a salir? _

Ã‰l debÃ-a irse y poner tanta distancia como podÃ-a entre Ã©l mismo y ellos, pero ya su cuerpo se endurecÃ-a, la sangre llenaba su sexo, haciÃ©ndole dudar de su masculinidad y su sexualidad debido a los sentimientos contradictorios que lo invadÃ-an.

Kagome sabÃ-a lo que InuYasha habÃ-a hecho, pero no parecÃ-a importarle.

_Â¿PodÃ-a ser esto algo que los tres exploraran sin consecuencias? _

_Â¿No deberÃ-a haber algunas reglas bÃ¡sicas? _

Pero quizÃ¡s se preocupaba por nada. HabÃ-a estado muy concentrado en hacer de esto un rollo de una noche. Se preguntÃ³ si todavÃ-a se sentÃ-a de esa manera.

Sesshomaru no estaba dispuesto a dejarla ir.

Kagome le habÃ-a atraÃ-do desde el principio.

Ã‰l no era muy bueno leyendo a una mujer, no era intuitivo, no tenÃ-a un gran instinto, siempre habÃ-a rodado su camino a travÃ©s de

relaciones, sÃ³lo se rascaba la cabeza cuando acababa, preguntÃ¡ndose quÃ© demonios habÃ-a hecho mal.

Pero Ã©l no habÃ-a sido puesto al tanto de los pensamientos de Kagome.

HabÃ-a seguido su instinto en cada paso del camino, calibrando su comodidad con la excursiÃ³n por cada curva o la prensiÃ³n de sus labios, el oscurecimiento de su mirada.

Sesshomaru contemplÃ³ su reflexiÃ³n y sabÃ-a que no estaba dispuesto a salir sin tratar de convertirla de dentro hacia fuera, hacerla anhelar ardientemente su contacto. Si eso necesitaba de ambos hombres para complacerla, que asÃ- fuera. Si le gustaba lo que pasÃ³ entre Ã©l e InuYasha, Ã©l harÃ-a todo para que InuYasha comprendiera que todo lo que habÃ-a sucedido era solo acerca de la mujer.

Satisfecho de poder mirarse en el espejo de nuevo, abriÃ³ la puerta.

El delgado cuerpo de InuYasha cubrÃ-a de la cabeza a los pies a Kagome. Su boca estaba ocupada chupando sus labios y el mentÃ³n, haciÃ©ndola sonreÃ-r.

Sesshomaru sonriÃ³ ante esa sonrisa, aliviado de que ella no parecÃ-a tener ninguna prisa por echarlos de allÃ-.

â€”Â¿Hay un espacio para mÃ-?

â€”Depende, â€”dijo InuYasha, dirigiendo la mirada hacia el cuestionamiento de Sesshomaru.

Sesshomaru le dedicÃ³ una sonrisa de un solo lado, e InuYasha dejÃ³ escapar un suspiro luego saliÃ³ de Kagome.

â€”La dama y yo hemos estado hablando, â€”Ã©l dijo, empujando el antebrazo por debajo de su cabeza.

Sesshomaru apoyÃ³ sus manos en las caderas.

â€”Infiernos, me fui sÃ³lo unos minutos.

â€”Kagome piensa que esto que estamos haciendo es una cosa de una noche a lo sumo. Pero ella estÃ¡ dispuesta a dejar que nos quedemos hasta el amanecer.

Sesshomaru leyÃ³ la advertencia en la mirada socarrona de InuYasha y asintiÃ³ con la cabeza.

â€”Hasta maÃ±ana.

Kagome trago y ofreciÃ³ a Sesshomaru una sonrisa.

â€”No es que no estÃ© disfrutando cada minuto de esto.

â€”SÃ-, â€”Ã©l murmurÃ³. â€”Pero somos demasiado jÃ³venes.

â€”Y ustedes... dos. Yo realmente no quiero ser un puma con un par de cachorros.

â€”Una vez mÃ¡s, ella piensa que estamos en paÃ±ales. â€”InuYasha sacudiÃ³ la cabeza y estirÃ³ su exagerada sonrisa.

Sesshomaru reconociÃ³ el desafÃ-o establecido.

Y se sorprendiÃ³ de que InuYasha estuviera tan dispuesto a aceptar. Nunca habÃ-a visto a InuYasha trabajar tan duro para mantener a una mujer.

_Â¿Ã‰l sentirÃ-a la misma intensa atracciÃ³n por Kagome?
_

Sesshomaru se encaminÃ³ hacia la cama y se sentÃ³ en el borde, dejando su mirada barrer sobre el cuerpo de Kagome.

Sus pezones enrojecidos estaban todavÃ-a apretados, la piel de su vientre estaba de color rosa debido a la abrasiÃ³n y el calor. Su cuerpo no era la forma mÃ¡s perfecta que hubiera visto, pero a Ã©l le interesÃ³ sus pechos redondos y sus caderas, le hizo pensar en cosas que no tenÃ-an ningÃºn derecho a pensar, sobre niÃ±os y familia y cercas blancas.

Pero en realidad no la conozco, Â¿verdad?

No sabÃ-a si en el fondo querÃ-a las mismas cosas que Ã©l. HabÃ-a sido engaÃ±ado una vez o dos por mujeres muy ansiosas de follar a un bombero sin intenciones de quedarse.

Su mano se movÃ-a inquieta en su estÃ³mago. Ã‰l la habÃ-a estado mirando demasiado tiempo.

Sesshomaru ahuecÃ³ el pecho mÃ¡s cerca de Ã©l, maravillÃ¡ndose de lo pÃ¡lido y cremoso que su piel se veÃ-a junto a su mano. Su mirada se habÃ-a caÃ-do y observÃ³ mientras restregaba su
pezÃ³n.

â€”Â¿CuÃ¡ntas horas para irse?, â€”dijo en voz baja.

â€”Seis o menos, â€”dijo InuYasha, su propia mirada viendo la mano de Sesshomaru mientras masajeaba el seno blando.

La mano de Kagome cubriÃ³ la parte trasera de Sesshomaru.

â€”Esto no tiene por quÃ© ser todo sobre mÃ-, ya sabes. Hay algunas cosas que me gustarÃ-a hacer.

Sesshomaru levantÃ³ una ceja, curioso de a donde su mente se dirigÃ-a.

â€”Â¿Ah, sÃ-?

Ella humedeciÃ³ sus labios y tanto Ã©l como InuYasha exhalaron un profundo suspiro.

â€”SÃ-, me gustarÃ-a un poco de eso, â€”murmurÃ³ InuYasha.

Kagome se incorporÃ³ y se deslizÃ³ de la cama, su mano apretando una almohada. Entonces ella se arrodillÃ³ en el centro de la alfombra de color beige, y arrojo hacia atrÃ¡s su cabeza.

Ambos hombres salieron de la cama, entonces ella torciÃ³ el dedo.

Sesshomaru tragÃ³ saliva y se acercaron, de pie un poco hacia el lado en frente de ella. InuYasha lo flanqueÃ³ y sus dos pollas estuvieron al nivel de su cara.

Su mirada sensual se los comiÃ³, y luego alzÃ³ una mano y arrastrÃ³ sus dedos por la polla de InuYasha despuÃ©s a lo largo del eje creciente de Sesshomaru.

Ella ahuecÃ³ su mano y levantÃ³ suavemente las bolas de InuYasha, cerrando sus dedos alrededor de Ã©l.

Ella levantÃ³ la vista.

â€”Â¿QuÃ© tan apretado?

â€”MÃ¡s, â€”Ã©l gruÃ±o.

Sus dedos se apoderaron de sus bolas, y tirÃ³ de Ã©l, los dedos apretando y soltando en un masaje que tuvo a InuYasha rÃ¡pidamente balanceÃ¡ndose sobre sus talones.

â€”Â¿Suficiente?, â€”ella dijo, su voz un ronroneo sensual.

â€”MÃ¡s, â€”Ã©l mordiÃ³ de nuevo.

Cuando ella apretÃ³ otra vez, una respiraciÃ³n rÃ¡pida y profunda levantÃ³ su pecho.

Ella ahuecÃ³ su otra mano y la llevÃ³ entre las piernas de Sesshomaru. Los dedos suaves y cÃ¡lidos se cerraron alrededor de Ã©l, apretando.

El aire silbÃ³ entre dientes.

Su mano lo dejÃ³ ir.

â€”Lo siento.

Ã‰l se agachÃ³ y agarrÃ³ su mano y luego obligÃ³ a sus dedos alrededor de sus pelotas una vez mÃ¡s, apretando hasta que ella encontrÃ³ la cantidad exacta de presiÃ³n.

â€”No era mi intenciÃ³n hacerte daÃ±o, â€”ella dijo, mordiÃ©ndose el labio inferior.

â€”TÃº no lo hiciste. Yo sÃ³lo estoy... un poco excitado. El mÃ¡s leve contacto y me temo que voy a estallar.

â€”Â¿Y eso es algo malo?

Sesshomaru le dirigiÃ³ una sonrisa rÃ¡pida, atormentada.

â€”He estado muriendo por ver esos labios tuyos alrededor de mi polla. De ninguna manera quiero echarlo a perder por un poco de eyaculaciÃ³n precoz.

â€”Â¿Es eso lo que crees que voy a hacer? Â¿Una mamada?

â€”Un hombre siempre tiene esperanzas.

Kagome se acercÃ³ mÃ¡s, frotando su cara lo largo de su eje engrosado, sus labios rozÃ¡ndole como una pluma.

â€”Ahora me estÃ¡s tomando el pelo. â€”Ã‰l se quejÃ³.

â€”SÃ-, lo estoy. â€”Su mirada se encontrÃ³ con Ã©l y le gustÃ³ el brillo de humor y emociÃ³n que vio allÃ-.

InuYasha se aclarÃ³ la garganta.

â€”No he salido de la habitaciÃ³n con exactitud, ya sabes.

â€”Pobre bebÃ©, â€”susurrÃ³ ella, y frotÃ³ sus mejillas en su polla, moviendo la lengua aquÃ- y allÃ¡ para pintarla con humedad.

Los labios de InuYasha se fruncieron y su respiraciÃ³n se tambaleÃ³.

â€”AcÃ©rquense mÃ¡s, muchachos. No me gusta tener que inclinarme para alcanzarlos.

Los hombres se dieron uno al otro miradas cautelosas, pero se acercaron. Ahora sus pollas estaban apuntando a sus labios, las coronas hinchadas casi se tocaban.

Kagome sacÃ³ su lengua y limpiÃ³ la corona de InuYasha con un remolino generoso de su lengua.

Ã‰l se agachÃ³ y tomÃ³ la parte posterior de su cabeza, obligÃ¡ndola mÃ¡s cerca.

â€”TÃ³malo en tu boca.

Sus cejas se elevaron, pero su cuerpo se estremeciÃ³ y ella se abriÃ³ de inmediato.

Sesshomaru estuvo perfectamente inmÃ³vil, mirando a InuYasha follar su boca en movimientos largos y profundos, controlando la profundidad con la empuÃ±adura feroz de su mano en la parte posterior de su cuello.

Y Kagome no objetÃ³ ni una sola vez.

Sus ojos se cerraron y su mandÃ-bula se ampliÃ³, con una expresiÃ³n soÃ±adora y contenta, mientras que sus mejillas se calentaron con un rubor rosado.

Su respiraciÃ³n entrecortada crecÃ-a e Sesshomaru levantÃ³ la mirada hacia InuYasha, quien le lanzÃ³ una mirada rÃ¡pida, seÃ±alando con el dedo, como si dijera: Amigo, ella es nuestra ahora.

InuYasha habÃ-a encontrado su botÃ³n de acceso rÃ¡pido.

A la dama le gustaba ser controlada.

Sesshomaru relajÃ³ sus caderas hacia delante, agarrÃ³ su eje y dio una palmada en la mejilla con su polla.

Los ojos de Kagome se abrieron de golpe e InuYasha saliÃ³ de su boca.

Sesshomaru le dio una bofetada de nuevo, luego paseo su polla por sus labios.

Su lengua asomaba probÃ¡ndolo, dÃ¡ndole pequeÃ±as lameduras, bromeando, esperando...

Sesshomaru sabÃ-a exactamente lo que ella querÃ-a.

MetiÃ³ la mano detrÃ¡s de su cuello y ahuecÃ³ su barbilla, forzando su boca abierta.

â€”TÃ³malo mÃ¡s profundo, nena.

Un pequeÃ±o gemido de necesidad se filtrÃ³ alrededor de su polla mientras Kagome lo consumÃ-a. Sus labios se extendÃ-an a su alrededor, su lengua acariciÃ³ su longitud.

â€”Eso es correcto. AsÃ-. ChÃºpalo.

TenÃ-a la boca apretada y ella tirÃ³ con fuerza, los sonidos jugosos que hizo casi tan emocionantes como el calor hÃºmedo envolviÃ©ndolo.

Sesshomaru retrocediÃ³, tirando de su polla rÃ¡pidamente de su boca.

Su boca quedo abierta y sus rasgos mostraban decepciÃ³n.

Agarrando su eje, Ã©l bombeo, seÃ±alÃ³ con su barbilla hacia la cama.

â€”MÃ©tete en la cama y ponte de lado, la cabeza colgando sobre el borde.

Ambos hombres la ayudaron a ponerse de pie y luego dejaron caer sus manos para verla caminar hasta la cama. Ellos compartieron una sonrisa de satisfacciÃ³n con el ligero bamboleo en su paso.

â€”Tengo su boca, â€”le susurrÃ³ InuYasha.

â€”Bien, â€”Sesshomaru se dirigiÃ³ hacia el otro lado porque Ã©l iba a obtener mÃ¡s de su coÃ±o liso y sedoso.

Kagome oyÃ³ los susurros de los dos hombres y se estremeciÃ³.

Se subiÃ³ a la cama y se tendiÃ³ de lado a travÃ©s de ella, todo el tiempo preguntÃ¡ndose quÃ© demonios habÃ-a sucedido. En un momento ella habÃ-a tenido el control, ofreciendo burlas al deslizar su lengua, mientras que los mÃºsculos de sus piernas se rozaban en una agonÃ-a de anticipaciÃ³n.

Luego InuYasha habÃ-a emitido su orden, Ã©l torciÃ³ la mano en su pelo y le arrebatÃ³ ese control.

Antes, el calor generado por los bomberos habÃ-a sido agradable, deslizÃ¡ndose de manera constante por la escala Fahrenheit. Cuando

InuYasha y luego, Sesshomaru, le habÃ-an ordenado, las llamas se dispararon por las nubes.

Inquieta, pero tan emocionada que su cuerpo temblaba, se acostÃ³ en la cama, colocando su cabeza por encima del borde.

InuYasha entrÃ³ en su visiÃ³n y estuvo a punto de sonreÃ-r ante la vista que tenÃ-a de la parte inferior de su polla rÃ-gida y pesada por debajo del saco. Y, Dios mÃ-o, el olor almizclado de Ã©l...

Ã‰l se inclinÃ³ sobre ella, apoyando una mano en el colchÃ³n y apuntÃ³ esa polla en su boca.

â€”Abre bien y tÃ³malo.

Su boca se abriÃ³ de forma automÃ¡tica y ella tirÃ³ de la corona con sus labios, succionando para dibujar mÃ¡s de lo mismo en el interior. Ã‰l bombeÃ³ sus caderas y se sumergiÃ³ de lleno, pasando casi rozando sus dientes y la lengua, empujÃ¡ndola contra la parte posterior de su garganta.

Ella se atragantÃ³, por lo que Ã©l chasqueÃ³ la lengua.

â€”Traga, â€”Ã©l dijo, â€”voy mÃ¡s profundo.

Ella lo hizo y la parte posterior de su garganta apretÃ³ y liberÃ³ la cabeza de su polla, rozando mÃ¡s profundo. Respirando por la nariz, ella aceptÃ³ sus embestidas, encontrÃ³ una alegrÃ-a extraÃ±a en los golpes suaves de su saco aterciopelado contra el puente de su nariz y aspirÃ³ mÃ¡s de su almizcle.

Luego la cama se hundiÃ³ al otro lado, y apretÃ³ los muslos juntos, sabiendo por el sonido crujiente de lÃ¡tex deslizÃ¡ndose sobre la polla de Sesshomaru que estaba listo, a punto de deslizarse en su interior, y eso iba a ser demasiado.

Su vientre saltÃ³ cuando sus manos se cerraron alrededor de sus tobillos y tirÃ³ de sus piernas.

Ella gimiÃ³ alrededor de la polla dentro de su boca.

â€”CÃ¡lmate, nena, cuidado con los dientes, â€”le susurrÃ³ InuYasha.

Ella jalÃ³ sus labios alrededor de los bordes de sus dientes y se abriÃ³ mÃ¡s, ni siquiera tomÃ¡ndose la molestia de suprimir los desesperados gemidos araÃ±ando mÃ¡s allÃ¡ de su garganta.

Gruesos dedos empujaron dentro de ella, se retorcÃ-an y bombeaban, y su coÃ±o se contrajo, abrazÃ¡ndolos allÃ-, pero Ã©l se retirÃ³.

Unos brazos fuertes y musculosos empujaron debajo de sus rodillas, levantando su culo del colchÃ³n. La cabeza redonda, contundente de su polla rozo su sexo una vez y luego se estrellÃ³ profundamente.

Ella gimiÃ³ y chupo mÃ¡s mientras Sesshomaru empujaba sus muslos, follÃ¡ndola con su polla.

â€”Cristo, â€”gruÃ±Ã³ Sesshomaru. â€”Me encanta la forma en que su coÃ±o me traga hasta arriba.

Si su boca no hubiera estado llena y ella tuviera aliento, habrÃ-a replicado que estaba allÃ-, pero los hombres seguÃ-an hablando, actuando como si fuera un objeto, un juguete para su placer.

Y a ellaâ€¦ eso le gustaba.

â€”Su boca es mejor que un coÃ±o.

â€”Su coÃ±o lo estÃ¡ haciendo muy bien. Esta malditamente mojada.

â€”JesÃºs, bebÃ©, chÃºpalo con mÃ¡s fuerza, â€”dijo InuYasha mientras empujaba mÃ¡s y mÃ¡s rÃ¡pido.

â€”Estoy tan malditamente duro, voy a acabar rÃ¡pido, â€”dijo Sesshomaru, con voz tensa. â€”Pero cuando haya terminado, Kagome, me vas a chupar duro otra vez, Â¿no?

Kagome gemÃ-a desesperadamente, sacudiendo su cuerpo por debajo de los empujes constantes que la mecÃ-an hacia adelante y atrÃ¡s.

Febril, y en el borde de un orgasmo poderoso, con las piernas en tijera dentro del agarre de Sesshomaru, ella ondulaba sus caderas, no logrando quedarse quieta, retorciÃ©ndose como un animal salvaje.

â€”EstÃ¡ bien, nena, puedo adivinar cuanto lo deseas, â€”le susurrÃ³ Sesshomaru. â€”CÃ³rrete para nosotros. CÃ³rrete para InuYasha y para mÃ-. Hazlo ahora.

Kagome no entendÃ-a la cuerda que el pareciÃ³ tirar para obtener que su cuerpo obedeciera, pero su espalda se arqueÃ³ fuera de la cama y ella emitiÃ³ un grito ahogado. La tensiÃ³n en espiral en su cuerpo saltÃ³ libre, llevÃ¡ndola a lo largo de una onda larga y oscura de placer.

El semen se disparÃ³ contra la parte posterior de su garganta, y ella lo tragÃ³ al estÃ-mulo de los susurros de InuYasha.

Pero Sesshomaru continuÃ³ empujando, golpeando mÃ¡s duro, alargando su orgasmo hasta que se convirtiÃ³ en casi doloroso, creando la necesidad de correrse de nuevo, con una esperanza dolorosa de encontrar el placer devastador.

InuYasha saliÃ³ rÃ¡pidamente de su boca.

Sesshomaru tirÃ³ de ella hacia atrÃ¡s, subiÃ©ndola por completo en el colchÃ³n.

InuYasha tomÃ³ su cabeza y la levantÃ³.

â€”Mira cÃ³mo te follan.

Kagome parpadeÃ³ y enfocÃ³ sus ojos, su mirada se enganchÃ³ con fuerza a Sesshomaru, la expresiÃ³n salvaje. Sus labios se retiraron de sus dientes apretados, el sudor rodaba por los lados de su cara y mojaba su fornido pecho.

Ella deseaba probar, lamer sus pezones, un lado de su cuello, pero su mirada cayÃ³ y ella lo siguiÃ³ para ver su polla dentro de ella hundirse una y otra vez.

InuYasha se inclinÃ³ sobre ella y chupÃ³ sus pechos, lamiendo la punta con su lengua luego, mordiÃ©ndolos, hasta que quedÃ³ sin aliento.

â€”Danos otro, Kagome. CÃ³rrete para Sesshomaru. â€”Ã‰l se enderezÃ³ de nuevo.

â€”No sÃ© si pueda, â€”se quejÃ³ ella, sorprendida por la textura irregular de su voz.

Sus mandÃbulas le dolÃan, sentÃa la boca seca. Ella lo acariciÃ³ con su lengua luego sus miradas se encontraron otra vez con Sesshomaru.

Ã‰l dejÃ³ caer sus rodillas y cayÃ³ sobre ella, apoyando su peso sobre sus brazos.

â€”Voy a entrar fuerte y rÃ¡pido. Â¿Puedes tomar esto, Kagome?

â€”Â¡SÃ!

â€”Â¿Lo quieres asÃ?

â€”Â¿Por quÃ© me lo preguntas?

â€”Te gusta un hombre que te diga cÃ³mo hacerlo, Â¿no, cariÃ±o?

Kagome gimiÃ³. Ella lo hizo. Que Dios la ayudara, ella lo hizo.

â€”Por favor...

La sonrisa de Sesshomaru era delgada, triunfante y Kagome querÃa odiarlo por eso. Pero su cuerpo estaba tarareando, su corazÃ³n latÃa con fuerza, su coÃ±o lanzo otro baÃ±o de entusiasmo cÃ¡lido y hÃºmedo que mojaba la polla golpeando dentro de ella y se filtraba hacia abajo para mojar el edredÃ³n.

â€”EstÃ¡ bien, dejarlo ir, Kagome, â€”susurrÃ³ InuYasha en su oÃdo. â€”EstÃ¡ bien vamos a tomarte y ordenarte. TÃº no eres menos por eso. Eres malditamente bella. MuÃ©strele a Sesshomaru lo mucho que amas eso.

Su mano se deslizÃ³ por el vientre y por la parte superior de sus pliegues. Su dedo calloso sujetÃ³ su clÃtoris, golpeando ligeramente luego girando, tocando de nuevo.

Cada toque enviÃ³ un dardo de electricidad hacia su vientre y ella gritÃ³, plantando sus pies en el colchÃ³n y levantando sus caderas para encontrase con los rÃ¡pidos golpes de Sesshomaru.

Ã‰l tomo sus caderas tan rÃ¡pido como un martillo perforador, construyendo un calor y fricciÃ³n tan intensos que ella se sintiÃ³ salvaje.

Sesshomaru gritÃ³, su polla se hinchÃ³ y se sacudiÃ³ en su interior.

Su orgasmo desencadenÃ³ su intensa explosiÃ³n propia, y la boca de Kagome se abriÃ³ en torno a un grito tan fuerte que la sorprendiÃ³ en el silencio.

Las manos de InuYasha cayeron.

Sesshomaru cayÃ³ sobre ella, cubriendo su cuerpo como una manta caliente y sudorosa. Le tomÃ³ el rostro y se inclinÃ³ para darle un sorprendente beso casto.

Cuando sus respiraciones se igualaron, ella envolviÃ³ sus brazos alrededor de Ã©l, no estaba dispuesta a dejarle escapar de su cuerpo. TratÃ³ de absorber su calor y fuerza, querÃ-a meterse dentro de Ã©l y descansar.

Ã‰l alisÃ³ su mejilla hÃºmeda contra la de ella, y ella ladeÃ³ la cara para besar el lado de su boca. Cuando se volviÃ³, ella se aferrÃ³ a su labio inferior y chupÃ³ su boca, tirando de su rostro aÃºn mÃ¡s cerca para darle un beso mÃ¡s profundo.

Sus bocas se movÃ-an en cÃ-rculos perezosos, chocando narices, lenguas acariciando, parando, deslizÃ¡ndose a probar y calmando.

Cuando Sesshomaru levantÃ³ la cabeza, dejÃ³ caer la suya en el colchÃ³n y la mirÃ³ a los ojos.

Su pulgar trazÃ³ el labio inferior.

â€”TÃº querÃ-as que esto fuera una aventura de una noche. No vamos a permitir que eso suceda.

Su coÃ±o convulsionÃ³ a su alrededor. Sin embargo, se encontrÃ³ moviendo la cabeza de todos modos.

Sesshomaru suspirÃ³.

â€”Yo no estaba pidiÃ©ndote una cita.

Sus labios se separaron, pero ella no sabÃ-a quÃ© decir. DeberÃ-a darle las gracias y despedirlo en la puerta, pero estaba confundida. De repente, la fatiga la abrumÃ³.

â€”Tengo que dormir. Tienen que irse.

â€”Vamos a irnos. Pero esto no ha terminado. â€”Sesshomaru se inclinÃ³ y la besÃ³ duro, luego se apartÃ³ de ella y saliÃ³ de la cama.

Kagome observo como se vestÃ-an los dos, pero no pudo encontrar la fuerza para moverse.

InuYasha se inclinÃ³ y la besÃ³ en la boca.

â€”Estuviste increÃ-ble, â€”Ã©l susurrÃ³. â€”Pero lo que Sesshomaru dijo es verdad. Esto no ha terminado. â€”Ã‰l golpeo su nariz y saliÃ³

de la habitaciÃ³n, dejando a un inquietante Sesshomaru, que se quedÃ³ mirando su cuerpo, como si memorizara cada curva y hueco.

Ã‰l no se acercÃ³, sÃ³lo levanto su barbilla.

â€”Hay un partido de fÃºtbol el sÃ¡bado. Te quiero ahÃ-.

Ella negÃ³ con la cabeza, deseando que Ã©l lo hiciera mÃ¡s fÃ¡cil.

â€”A las diez en punto.

Entonces Ã©l se dirigiÃ³ hacia la puerta.

Tsudzukemasuâ€¦

End
file.